Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El palano que labra, la mies que siega, el arriero que carga, el maestro que enseña, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el mundo que ora y ayuna.—Luiso.

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que pedirá que hagan, siempre que sea de 10 céntimos en adelante, dándoles de gracia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.

Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos pedruzcos los troncos, y se gozieren bajo el fanal de los adarates del volcán de oro si se interponen en su camino. ¡Pasó el siglo a la Verdad divina!—El Espíritu del siglo.

No matas, no hurtas, no mentas, no revirques, honra a tus padres, en una, cumple la ley de Dios, amándole irrevocablemente.—Moisés.

La frente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Héctor.

Conócete a ti mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Empuja la tierra cubriéndola de vegetación animal útil.—Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia en ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

Amos los unos a los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesús.

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante o al Poniente. Más os es el que socorre a los huérfanos, a los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme a Dios clemente y misericordioso.—Moisés.

PRECIOS.—Madrid, trim., 2 pta. Provincias, idem, 2,50 id. Extranjero, año, 12 id. Ultramar, idem, 20 id.—Número suelto corriente, 10 cént. de pta. idem id. atrasado, 25 id. A los vendedores, 6 rs. la mano. El pago se hace por trimestres adelantados, en letras ó sellos.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. No devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago. Administración: calle de la Madera, número 51, piso segundo.

MADRID Domingo 26 de Abril de 1885

Redactores: Ramon Chies, Demófilo.

AÑO III NÚM. 116

"Las Dominicales" EN LA AUDIENCIA

El sábado 18 se verificó, ante una de las salas de esta Audiencia, la vista de dos de las varias causas incoadas contra nuestro periódico. Se refería la primera a la publicación de los dos artículos titulados *La semana vergonzosa* é *Historia inaudita*, referentes á los sucesos escolares, y la segunda á la de otros dos, titulados *Dos cartas* y *La bula*.

El fiscal, rebuscando palabras y torciendo el sentido de los escritos, procuró ennegrecer y agravar los supuestos delitos en ellos cometidos, exponiendo razones de los tiempos puramente absolutistas relativamente á los tres primeros artículos en que se comentaban los atropellos cometidos en los estudiantes, y hablando, como pudiera hacerlo un inquisidor muy poco versado en teología y cánones, en lo tocante á *La bula*. Verdaderamente, respecto á este punto, el oír al fiscal nos produjo honda pena y vergüenza grandísima. En este país, que tanto presume de católico, la ignorancia sobre lo dogmático y lo canónico, lo esencial y accidental, lo ritual y lo ceremonial, no puede ser más lastimosa. No nos extrañaría oír el mejor día que el burlarse, como lo hacia Jovellanos, de los Cristos que tiraban naranjitas á las monjas desde el sagrario, era un ataque al dogma ó un escarnio del culto.

Afortunadamente, la grande elocuencia y esclarecido talento de nuestro abogado defensor y querido amigo, el Sr. D. Rafael María de Labra, en dos bellísimos y razonados discursos, consiguió poner las cosas políticas y religiosas, que de tal manera había barajado y confundido el fiscal, en su punto de razón y oportunidad, demandando la absolución libre del acusado, autor de los escritos, nuestro querido amigo y compañero D. Manuel de la Hera.

Todos los esfuerzos del Sr. Labra, á quien felicitamos agradecidísimos por sus brillantes defensas, han sido, sin embargo, infructuosos. La Sala de la Audiencia ha condenado al señor La Hera á dos meses de arresto por una de las causas, y á tres años de prisión por la otra. Innecesario creemos decir que apelaremos la sentencia, con la esperanza de hallar en el Tribunal Supremo un criterio sobre los dogmas católicos y las indulgencias, muy distinto del que ha predominado en la Audiencia.

Nuestra opinión

Notorio es, porque la humildad de nuestras personas, no ha impedido el favor, verdaderamente extraordinario, del público hacia LAS DOMINICALES, que, en punto á conducta política, con invencible constancia hemos venido proclamando la necesidad imperiosa de una leal inteligencia, de una generosa concordia, de una concentración discretísima y hábil de todas las fuerzas republicanas para la acción común, en contra del oprobioso régimen imperante. Hemos agotado nuestro escaso ingenio y hemos derretido nuestro apasionado corazón, demandándole al uso argumentos y al otro colorido y calor para exponerlos, arrastrados por el veheméntísimo deseo de persuadir y entusiasmar á los republicanos españoles en favor de esa inteligencia, de esa concordia, de esa aunación de esfuerzos en el seno de lo que, sintetizando á la vez nuestro pensamiento y nuestros anhelos, hemos llamado la *Coalicin de todos los republicanos en contra de todos los monárquicos*.

No la impresión del momento, ni el capricho de una hora, ni el presumir de habilitados, ni siquiera la satisfacción infantil del triunfo de un vocablo que fuimos de los primeros en escribir, nos impelieron, nos han mantenido y nos mantendrán con inquebrantable voluntad en la propaganda y realización de esta obra de la coalición republicana. Convencimientos que tienen su raíz en lo hondo de la conciencia y extienden su ramage por la luz de los conocimientos que nos ha sido dado alcanzar sobre las leyes de la Historia, y sobre las necesidades de la patria, nos tienen aferrados á esa regla cardinal de conducta.

Para nosotros, la República española, como obra de instauración de cosa nueva, fundamentalmente distinta de la antigua, está encomendada á los persuadidos de su bondad, enamorados de su belleza, apasionados de su justicia, convencidos de su necesidad, es decir, á los que la conocen, la aman, la quieren. Es obra, pues, privativa de los republicanos, que fueranlos más injustos y al par

los más torpes de los hombres, si al realizar esta obra nacional, no la ejecutasen tan vasta y amplia que bajo su manto generoso pudieran cobijarse los derechos de todos, las aspiraciones y deseos de todos, sin excluir, no ya un partido, pero ni siquiera la más pobre y desvalida de las criaturas humanas. Persuadir á los más de los españoles de la conveniencia de la República, y una vez obtenido este asentimiento, realizar la República para todos: hé aquí el fin político á que debe, en nuestro sentir, consagrar su actividad política un republicano ilustrado.

Pensando así, el interpretar la voluntad general como la interpretamos, esto es, favorable á la República, desde el punto y hora en que todos los republicanos coaligados ofreciesen al país sensato garantías de orden y acierto en la gestión de los intereses nacionales, nos ha hecho confundir en nuestro pensamiento la obra de la coalición con la obra misma de la República. Adoradores de ésta, como no habíamos de apasionarnos de lo que convertiría la posibilidad en probabilidad, y ésta en un hecho glorioso?

No se nos oculta que, en los periodos de cambios fundamentales, entre afirmaciones tan radicalmente contrarias como estas, Monarquía y República, imposible trazar líneas precisas de división, como es imposible trazarlas entre las diversas especies de seres que ofrece la naturaleza á nuestras clasificaciones. Se dan monárquicos tan poco apasionados de la realeza, tan condicionales é indecisos, que se confunden fácilmente con los republicanos tibios y lacios, sin ideales concretos, ni apasionamientos decisivos. Estos parecen más bien atraídos al campo de ataque, que situados en él: aquellos semejan más espías que defensores de la fortaleza que guardan. Insensato despreciar esas fuerzas; más insensato, sin embargo, colocar en su excepticismo característico los centros de acción de la batalla social. Estos centros se hallan situados lejos de ese vago é indeciso linderó: el triunfo de uno de ellos, determinando una corriente poderosa de atracciones, es lo que determina á los indecisos, que atropellándose en el sentido de la victoria, aseguran el definitivo acabamiento de la lucha.

No despreciando en modo alguno esas fuerzas, que pudiéramos llamar inercias acumulables en uno ú otro sentido, fuerzas que en España, donde la obra de la República es obra de restauración, están representadas por una bulliciosa y pululante falange de talentos perdidos en los deslumbramientos del mando, no hemos caído tampoco en el error lamentable de considerarlas centro y objetivo de la acción republicana. Nuestros firmes convencimientos inspiran desafiada compasión á su excepticismo: el apartamiento honesto á que nos obligan sus apatías lo toman á qui-jotismo risible. Así como no se cogen higos de las espinas, ni se vendimian uvas de las zarzas, según la feliz expresión del Evangelio, no hallaréis en esos hombres ni el arranque viril ni el entusiasmo ardoroso que precisa un trabajo de regeneración: ó el peligro los retrae, ó la ambición los ciega.

Tratar de atraerlos lo hallamos bueno; pero imaginar conseguirlo con palabras persuasivas y ofrecimientos fantásticos, dada la realidad, del todo ocioso y ocasionado á graves inconvenientes; porque amen la pérdida del tiempo y la dislocación del movimiento, implica esto cierta declaración de impotencia que aprovecha su astucia, y la pérdida de aquellas adusteces que impone el honor y tanto prestigian ante las multitudes, siempre severas, la virtud política.

Por esto, constantemente fuimos declarados adversarios de la llamada política de benevolencia, más aún que por el fin que se proponía, por los procedimientos que empleaba para realizarlo. Ese resultado le esperamos nosotros de los efectos de la victoria conseguida por el propio esfuerzo, mediante el justo y hábil aprovechamiento, con alteza de miras, de todos los talentos en servicio de la patria, ya constituida en República.

Fiando, pues, al propio esfuerzo de los republicanos el triunfo definitivo de la República, y vinculando la posibilidad de este esfuerzo en la concordia amplia y generosa de

todas las fracciones en que se dividen, establecimos como fórmula concreta de nuestra conducta: *coalicin de todos los republicanos contra todos los monárquicos*, y á llevarla al ánimo de todos dedicamos nuestro trabajo, viendo con íntima alegría que de hora en hora penetraba en el alma de la España republicana la profunda verdad que en ella se contiene, pronunciándose en todas partes una explosión de aplausos en su favor, en manifestaciones de indubitable adhesión.

Jamás entró en nuestros cálculos la posibilidad de ensanchar ni restringir los términos de esta fórmula. Dejar fuera de ella un solo republicano nos parecía un crimen: aceptar un solo monárquico una locura, máxime desde que, el ensayo de Gobiernos fusionistas é izquierdistas había enseñado, con dolorosas experiencias, que la Monarquía restaurada no rechaza á los arrepentidos, ni deja de fomentar las deserciones, y que esos Gobiernos de ocasión y temores, ya que no supieron ni pudieron satisfacer el liberalismo que farfanteaban, desplegaron en la represión republicana un lujo de crueldad impropio de los tiempos.

Firmes en estos convencimientos, y alegres por los resultados de la propaganda, vislumbrábamos cercano el día de las satisfacciones, la hora anhelada del concierto honrado y provechoso, cuando de pronto, una indicación extraña, una proposición venida del campo monárquico, sin precedentes, tomando por ocasión una de tantas arbitrariedades como viene cometiendo el Gobierno conservador, la destitución del Ayuntamiento fusionista de Madrid, por abusos, al parecer, económicos, arbitrariedad, para nosotros, ni de más ni de menos monta que otras muchísimas que han pasado á nuestra vista, ha venido á trastornar nuestra fórmula, ensanchándola violentamente hasta hacer caber en ella á los monárquicos, para el fin, pequeño en sí mismo, de accidente pasajero, de la lucha electoral, que en el próximo Mayo se habrá de entablar para reconstituir los Ayuntamientos.

No hay para qué ocultarlo. Los hombres más significados del partido republicano, las juntas directivas de las distintas fracciones, con pasmosa rapidez y fortuna se han entendido para aceptar, casi por unanimidad, la coalición electoral con los monárquicos. Los primeros rumores de este acontecimiento nos produjeron el asombro de lo imprevisto. Al recibir las primeras noticias concretas del suceso, no creímos en la realización de este proyecto. Después hemos escuchado reflexiones de amigos queridísimos, de respetables maestros, de insignes republicanos enredadas á persuadirnos de la conveniencia y utilidad práctica de la coalición electoral de los republicanos con los monárquicos liberales. Hemos meditado largamente las razones, presunciones, cálculos, hipótesis que acerca de este suceso se nos han manifestado. Y al ver que no lograban convencernos hombres, para nosotros de esclarecidos talentos y de honradez y sinceridad á toda prueba, hemos sentido honda amargura en nuestra alma.

No: la proyectada coalición electoral de republicanos y monárquicos, no nos parece conveniente. Confundir en el fondo de una urna, dentro de una sola papeleta, el nombre del que antepone á todo la majestad del pueblo con el del que se humilla ante la majestad de los reyes, no nos parece útil, ni siquiera racional; pues el mismo elector afirma la luz y la sombra, la verdad y el error, profanando la naturaleza moral y la física.

No: prestar fuerzas á los impotentes liberales monárquicos, partidos en cien taifas, para que uniéndose en la explotación de temores más ó menos presumibles, alcancen un poder que la opinión pública, que es republicana, no les concederá jamás, para desde él volver á perturbar el país con sus codicias y ensangrentarle con sus furores, no nos parece hábil en los republicanos.

No: entrar hoy en coaliciones con los monárquicos, para que alcanzando el poder con nuestro apoyo, nos exijan mañana, con perfecta lógica, benevolencias y simpatías, que habia nuestro republicanismo de negarles,

no nos parece correctamente moral en una política seria y de principios.

Y por que no lo creemos, lo decimos; salvando relativamente á todas y cada una de las dignísimas personas que han opinado lo contrario en el partido republicano, todos los respetos y consideraciones que por sus talentos, virtudes, consecuencia y honradez se merecen, y hemos reconocido y reconocemos siempre. Hemos estado en una singular minoría: esto nos afiije, pero no nos impide manifestar nuestra opinión honrada, que quizá en los senos del partido no se encuentre en tan deplorable soledad como se ha hallado entre los queridos amigos que merecimientos notorios han elevado á las alturas. El tiempo solo, gran maestro de verdades, dirá quién se equivoca en la apreciación de lo hábil en la conducta, cosa que el éxito sanciona.

Que nadie entienda en estas declaraciones excitación la más ligera á la insubordinación: vea todo el mundo la sincera manifestación de un periódico, que vive de exponer con noble franqueza al público las conciencias de sus redactores, los cuales crearían traicionar las simpatías con que le honran los republicanos de todas las fracciones, por que los intereses comunes de todas ellas aspira á servir, juntamente con el supremo y glorioso ideal del libre-pensamiento, si en esta ocasión se reservasen su opinión sobre asunto grave y de consecuencias.

Consecuentes en nuestra conducta, perseverantes en nuestros trabajos, á procurar la *coalicin de todos los republicanos contra todos los monárquicos*, dedicaremos el tiempo que habíamos de gastar en disquisiciones y cálculos sobre los resultados del acto acordado por nuestros amigos, de que con dolor disintimos.

Algo, sin embargo, viene á endulzar las amarguras que nos causa este disintimiento, siquiera sea en cosa secundaria y pasajera; este algo es la esperanza de que nos encontraremos pronto todos los republicanos confundidos en estrecho abrazo, porque juzgamos imposible, moral y físicamente imposible, que los jefes republicanos, unidos ahora con los monárquicos, vayan después á reñir y desabrirse entre sí. ¿Quién, en efecto, de los que hoy entran en coalición con los dinásticos-borbónicos osará mañana rebuscar pretextos, ó imaginar cábalas, para retardar un solo instante la noble, la fecunda, la ineludible coalición de los republicanos de todos los matices? Nadie. El que lo intentara, se entregaría irremediablemente al desprecio de un partido grande, que no podría consentir semejantes juegos y audacias, ni aun en el más alto.

En ese mañana esperamos, trabajando por acelerarle, seguros de hallar en el partido conciencias honradas que sabrán respetar necesaria disidencia de la hora presente, en el punto concreto de la coalición con los monárquicos, y aplaudir y secundar nuestros trabajos de hace diez años por la coalición de los republicanos entre sí.

RAMON CHIES.

Contestaciones

El Fusil, de Barcelona:
«Pues no faltaba más...»
«La redacción de *El Fusil*, republicana hasta la médula de los huesos, se asocia de todo corazón á todas y cada una de las ideas vertidas por Demófilo en el artículo *Contestaciones*, inserto en el núm. 111 de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.»
«En los actuales momentos, y por razones que están en la conciencia de todo republicano, consideramos no solo útil sino absolutamente necesaria la coalición de todos los elementos democráticos del país.»
«Puede por lo tanto LAS DOMINICALES sumar nuestra humildísima adhesión á las muchas que ya lleva recibidas.»
«Choque V., compañero y viva... aquéllol...»

El Trueno, de Pontevedra:
«A Demófilo.»
«Nuestro querido hermano en la prensa: En el número 111 de LAS DOMINICALES, correspondiente al día 22 de Marzo último, hemos leído tu magnífico artículo titulado *Contestaciones*. En él nos pides parecer á los periodistas libera-

les acerca de tu notabilísima idea que es la siguiente:

«Si Castelar fuera á Bayona y se retrahase en un grupo en que apareciesen abrazados él, Zorrilla y algunos otros hombres importantes del gran partido republicano, y hecha de estos retratos una tirada de quinientos mil ejemplares, bien repartidos por España no habría más que hacer.»

«Pues bien: nosotros, que comprendemos perfectamente los excelentes resultados de un admirtable pensamiento; tanto más, cuanto que la aflicta situación de la prensa republicana necesita un lenitivo, declaramos ingenuamente que estamos contigo de acuerdo, y no dudamos que todos nuestros compañeros han de responder al llamamiento que tú les haces.»

Ley de Dios y ley de Obispos

Era Lotario sacerdote español, joven, robusto, humilde; las acciones de su vida vírgenes estaban de pecado, y cuando tanta virtud no alcanzaban sus pensamientos, con ser obra de tentaciones diabólicas y no de su propia voluntad, oponía, á raíz de la falta, el castigo más el propósito de la enmienda; muy versado era en las ciencias metafísicas y especialmente en la teología; pero como ignoraba las naturales, su cerebro, cual loca devanadera, giraba alrededor de Dios sin conocer sus obras ni sus leyes; así, pues, la cabeza tenía repleta de opiniones ajenas, conociendo las de Santo Tomás, San Agustín y San Cipriano, pero nunca dió ocasión á las propias, que el criterio del buen cura debe ser un zureido de criterios de los doctores de la Iglesia en donde no penetran más juicios que aquellos que obtuvieron el pase en el *felato de la ortodoxia*.

En el cuarto ascodo y pobre de la casa en que vivía, se hallaba Lotario buscando los cánones del concilio de Ilberis, buscando en ellos fuerza y virtud con que acallar los íntimos gemidos de la carne; y ya habia puesto sus ojos en el cánón 33, donde se manda á todo linaje de sacerdotes católicos continencia absoluta y rigurosa.

Leyó también los preceptos de San Eusebio, San Jerónimo y San Epifanio, encomendadores de las excelencias de la castidad.

Cerró los libros, que sobre la mesa estaban, y abrumado y nervioso apoyó en ellos la calurosa frente, los puños y los brazos; irguió después su cuerpo, antes combatido, y sintió en el rostro el vienteillo tible que por la frontera ventana entraba, llevando consigo los deleitosos perfumes de aquella primavera pródiga en flores y abundante en frutos, y aspiró con la luz del sol, ardiente y viva, el aliento del campo sensual y voluptuoso, porque arrastra en sus alas el murmurio de los besos que dan los pistilos á los estambres en los extensos prados y en los tupidos bosques, y además las voces misteriosas y ardientes de la sávia cuando, ávida de engendrar y crecer, sube por las raíces, invade el tronco y rebosa en las ramas, perclbiendo el calor de las aves al incubar sus huevecillos, ó sus trinos al cantar sus amores, mientras resuena el himno grandioso de la primavera anunciando la aproximación del mundo hacia el foco solar donde el astro del día, con lumbre de oro, envuelve y santifica la majestad de las procreaciones naturales.

Sentía Lotario la influencia de aquellos edulvivos de amor dulces y memorosos que desde la ventana descendían y aquellas otras frías emanaciones que exhalaba el viejo montón de libros apergaminados y amarillos, oliendo á oquedad de tumba añeja ó vaho de momia y á hueso de muerto.

Miró también por la abierta ventana hacia la calle y en el arroyo vió una vendedora ambulante de naranjas, tan sana y rolliza como aquel precioso fruto que en dos grandes albardones á lomos de una borrica traía; la rapazuela, con el rostro encendido por el calor del campo y fatigada por la marcha, se habia detenido á las puertas de la ciudad, y recostando la espalda contra el vientre del cuadrúpedo, tendiendo hacia atrás los hermosos y modelados brazos, alzando la morena frente, mostraba la blancura incitante de su cuello, las curvas de su abultado pecho y respiraba con avidez tranquila la sombra fresca de la calle tortuosa, mientras balanceando distraídamente su piecicito izquierdo, ora le asomaba, ora le escondía bajo los pliegues de la arrugada saya. Por distraer su vista encaminó á otro lugar Lotario, y dando con ella sobre una jaula de tórtolas las vió arremolinarse y confundirse mezclando unas con otras tíernamente sus temblorosos picos; cerró entonces los ojos y puso en ellos las manos apretadas, cuando escuchó una voz clara y sua-

ve que, con acento de gitanilla traviesa, decía: —Quien me las toma... más dulces que la miel... más dulces que la miel...
Y aquellos ecos argentinos de labios de virgen se juntaban al arrullar amoroso y doliente de las tórtolas, a la brisa de los campos, a la hermosura del día y a la luz del sol. Estremecióse Lotario, entró de nuevo en la habitación, cayó de golpe en la silla, dió un puñetazo en la mesa, abrió dos ó tres libros y comenzó a hojearlos febrilmente, poniendo en todos las manos y en ninguno los ojos; detúvose en el concilio de Ilberis, y en voz muy alta repitió el texto de los cánones, en tanto que la sangre, como la savia de los árboles, le bullía en el cuerpo ardiente y enardecido con la fogosidad viva de la foras primavera; acometido de inexplicable rabia cayó sobre los libros golpeándolos con el rostro y arañando la mesa con los dedos, y cuando levantó la cabeza vió manchado el libro con lágrimas, arrojada la hoja del concilio y mordido el cánón 33.

II

Descolgó Lotario su ancho sombrero, se arrojó el manto y, bajando precipitadamente la escalera, salió de la casa y de la ciudad, y anduvo aceleradamente su rumbo en el camino fijo, con intención de fatigar su cuerpo subiendo cuevas y bajando rampas, entre los vericuetos y encañadas del terreno.
Cuando ya la fatiga comenzaba a rendirle, escuchó, tras un alto cerro que tenía delante, extraños lamentos y voces de angustia; se aproximó al lugar de donde procedían y vió con asombro una mujer suspendida por sus vestidos en las ramas y zarzas que bordeaban una sima profunda.

—¡Dios mío! exclamó Lotario, y quitándose la faja de seda que le rodeaba el cuerpo, arrojó un extremo a la desgraciada mujer diciéndole:

—¡Ojalá V. fuertemente.
—No, no, replicó ella, revolviéndose con angustia, corta V. las ramas y déjeme rodar hasta el fondo.

—¡Desgraciada!, replicó Lotario. ¿Qué intenta usted?... ¡Suicidarse!

Aló Lotario el extremo de su faja a un árbol que sobre el abismo tendía sus ramas escueltas, y deslizándose intrépidamente, asido al otro extremo de la faja, pudo llegar hasta aquella infeliz, y con valeroso esfuerzo la condujo a la cumbre del cerro, coronado de numerosos arbustos enanos y ramosos.

—¡Dios mío! exclamó Lotario, y quitándose la faja de seda que le rodeaba el cuerpo, arrojó un extremo a la desgraciada mujer diciéndole:

—Ojalá V. fuertemente.
—No, no, replicó ella, revolviéndose con angustia, corta V. las ramas y déjeme rodar hasta el fondo.

—¡Desgraciada!, replicó Lotario. ¿Qué intenta usted?... ¡Suicidarse!

Aló Lotario el extremo de su faja a un árbol que sobre el abismo tendía sus ramas escueltas, y deslizándose intrépidamente, asido al otro extremo de la faja, pudo llegar hasta aquella infeliz, y con valeroso esfuerzo la condujo a la cumbre del cerro, coronado de numerosos arbustos enanos y ramosos.

—¡Dios mío! exclamó Lotario, y quitándose la faja de seda que le rodeaba el cuerpo, arrojó un extremo a la desgraciada mujer diciéndole:

—Ojalá V. fuertemente.
—No, no, replicó ella, revolviéndose con angustia, corta V. las ramas y déjeme rodar hasta el fondo.

—¡Desgraciada!, replicó Lotario. ¿Qué intenta usted?... ¡Suicidarse!

Aló Lotario el extremo de su faja a un árbol que sobre el abismo tendía sus ramas escueltas, y deslizándose intrépidamente, asido al otro extremo de la faja, pudo llegar hasta aquella infeliz, y con valeroso esfuerzo la condujo a la cumbre del cerro, coronado de numerosos arbustos enanos y ramosos.

—¡Dios mío! exclamó Lotario, y quitándose la faja de seda que le rodeaba el cuerpo, arrojó un extremo a la desgraciada mujer diciéndole:

—Ojalá V. fuertemente.
—No, no, replicó ella, revolviéndose con angustia, corta V. las ramas y déjeme rodar hasta el fondo.

—¡Desgraciada!, replicó Lotario. ¿Qué intenta usted?... ¡Suicidarse!

Aló Lotario el extremo de su faja a un árbol que sobre el abismo tendía sus ramas escueltas, y deslizándose intrépidamente, asido al otro extremo de la faja, pudo llegar hasta aquella infeliz, y con valeroso esfuerzo la condujo a la cumbre del cerro, coronado de numerosos arbustos enanos y ramosos.

—¡Dios mío! exclamó Lotario, y quitándose la faja de seda que le rodeaba el cuerpo, arrojó un extremo a la desgraciada mujer diciéndole:

—Ojalá V. fuertemente.
—No, no, replicó ella, revolviéndose con angustia, corta V. las ramas y déjeme rodar hasta el fondo.

—¡Desgraciada!, replicó Lotario. ¿Qué intenta usted?... ¡Suicidarse!

Aló Lotario el extremo de su faja a un árbol que sobre el abismo tendía sus ramas escueltas, y deslizándose intrépidamente, asido al otro extremo de la faja, pudo llegar hasta aquella infeliz, y con valeroso esfuerzo la condujo a la cumbre del cerro, coronado de numerosos arbustos enanos y ramosos.

—¡Dios mío! exclamó Lotario, y quitándose la faja de seda que le rodeaba el cuerpo, arrojó un extremo a la desgraciada mujer diciéndole:

—Ojalá V. fuertemente.
—No, no, replicó ella, revolviéndose con angustia, corta V. las ramas y déjeme rodar hasta el fondo.

bajo de mi origen. Cuando salí del colegio y supe que era la hija del verdugo y que me hallaba en posesión de las ganancias del garrote y del producto del juego, pensé que las manos de mi padre, saliendo del sepulcro, se aferraban a mi cuello verificando su última ejecución en mi propia persona. Mis compañeros de colegio me abandonaron, que siendo unas hijas de marqueses y otras de duques y de hacendados todas, temieron que manchara su riqueza honrosa la mía sangrienta; porque para mayor baldón mi padre murió en el patíbulo á manos de otro verdugo, cometiendo así el crimen en todos sus aspectos, desde el que la ley manda hasta el que la ley castiga, y poniendo por remata de todos ellos el de instruirme mucho para que más me avergonzara de él.

—¡Por Dios, no hablo V. así de su padre!... Hay que respetar siempre á los que nos dieron el ser, cualesquiera que sean sus faltas, y con mayor razón si Dios las ha juzgado.
—Eso es muy hermoso para dicho; pero si usted sintiera la vergüenza en el rostro, y en el alma la soledad del desprecio, de otra manera hablaría. Mis padres me divorciaron de las gentes que debieran ser mis compañeras, puesto que yo debí crecer entre verdugos y ruñanes, jugadores y presidiarios, para gozar con ellos de todas las aspiraciones de mi cuerpo y los anhelos de mi espíritu, que siendo yo de su calaña y ellos de mi rales, ni me espantaría como ahora su trato y condición, ni se morirían de mí, y estando todos revueltos en el cieno, seríamos felices en él; pero ahora no puedo desender hasta ellos: ni mis gustos, ni mis deseos, ni mi lenguaje, se avienen con los suyos, y les desprecio de igual suerte que los demás me desprecian, por donde puede verse que mis padres me abandonaron al más cruel de los destierros, causando mi desgracia con los medios de lograr mi ventura.

—¿Y no es la religión el compañero más suave y tierno?...
—No es la satisfacción que producen la santidad y la virtud el amigo más dulce del alma?
—Yo creo en Dios... Soy virtuosa...
—Pues, ¿entonces?...
—Eso no basta.

Al oír esta exclamación, Lotario sintió levantarse dentro de sí mismo algunas preguntas que se había dirigido muchas veces, acallándolas después con la rudeza del cilicio y de la disciplina.

—He dicho que por cumplir la moral, muero. Cuantas más palabras de esta naturaleza escuchaba Lotario, era mayor su confusión y recordaba aquellos reproches que algunas veces se hacía, surgiendo, á raíz de la aulacia de ocultarlos, el arrepentimiento de tenerlos.

—¿Qué es ello, pues... Hable V.
—Desde los veinte años experimento una enfermedad extraña que no me acerto á explicar; la sangre bulle en mis venas, suve á mi rostro, lo hincha y colorea, un estremecimiento nervioso agita mi cuerpo y siento ansia de morder y arañar; es una especie de borrachera de vida que pugna por desbordarse de mí, una plétora de savia que desea estallar. Recuerdo que una vez cogí una paloma blanca y hermosa y la cubrí de besos en las alas y en el cuello, en el buche y en la espalda, y acometíndome de súbito aquella excitación espachurré el animal entre mis manos; otra vez, leyendo un libro que trataba de ciertos amores, comencé á rasgar las ho...

—Basta... basta... dijo Lotario anhelante, pálido y trémulo.
A aquellos dos titanes, gigantes, robustos, ardientes y hermosos se miraron de hito en hito con extraño fulgor en sus pupilas.

Lotario fué el primero en bajar los ojos y levantándolos después hasta el cielo, pidió fortaleza que necesitaba, y finalmente, con voz temblorosa y comprimida, como quien pone al himno de la pasión la letra del misal, dijo golpeándose el pecho con furia:

—Resignación, hermana... resignación.
—Recurrí á los médicos, y conseguí con sus recetas debilitarme tanto, que á punto estuve de morir; cuando la salud volvió á mi cuerpo, otra vez sentí la extraña enfermedad; y al fin un médico alemán me dijo en cierta ocasión, sonriendo y moviendo la cabeza:—Procure usted casarse cuanto antes y deje en paz la botica.

Ya sabe V. las causas que impiden mi matrimonio: con un desventurado no me caso, con un hombre digno no me puedo casar. ¿Cómo iba yo á decirle:—Soy hija de un verdugo... de un criminal?... Y si yo lo ocultaba y él luego lo sabía... Bnh... no... no puede ser... Soy demasiado honrada para faltar á lo que la moral prescribe, y también por este camino están cerradas las puertas.

—Y el ayuno... el cilicio... la penitencia y la maceración?...
—Eso, de ser provechoso, es un suicidio lento... yo estoy por abreviar.

—¡Ah!...
R. TORROMÉ.

Suicidio de un monaguillo

«Si quieres tener un hijo pijo hazlo monaguillo», dice el refrán y dice muy bien. Una costumbre, ó mejor dicho, una corruptela de la Iglesia, hace que el oficio del orden sagrado de acólitos sea desempeñado por niños, incapaces por su edad de cuanto es indispensable para ejercerlo decorosamente; pero ya se vé, esto es más barato.

Ello es, que la tal costumbre ocasiona un mal gravísimo, digno de fijar la atención de

los que tienen hijos. Porque el perjuicio que se irroga á un niño enviándole á servir en la Iglesia es tan grande y trascendental, que no bastaría un libro para exponer sus funestas consecuencias.

El muchacho dedicado á monaguillo pierde muy pronto la moral y la religiosidad, allí donde se predica lo religioso.

«Todo para el grande, lo ménos posible para el pequeño.» Y como consecuencia inmediata de la miseria material que esto engendra, viene la miseria moral.

Hablando claro: el niño ve que trabaja mucho y su trabajo es necesario, pero gana poco: —¡justa lo que gana, porque es un sarcasmo, una burla!

«¡Cuántas veces conoce el monaguillo que el sacristán le usurpa sus propinas, y que el cura oprime al sacristán! ¡Cuántas otras mira á les curas disputar, denostarse y aún venir á las manos por un quitame allá esa misa!

Las intrigas de confesionario, los ódios de cofradía, las miserias todas y las debiliades pasan ante él desmoralizándole y excitando sus malos instintos. Por fuerza habrá de hacerse este sencillo razonamiento: «Cuando estos obran así...»

En cambio no va ni puede ir á la escuela; nadie se cuida de lo que sabe, piensa, cree ó hace aquella tierna criatura; nadie le enseña cosa alguna, ni se cuida siquiera de que oiga misa. No hay ser más ignorante de cosas de la religión que un monaguillo.

Yo los veo fumar, hablar como carreteros, tener novia de entre las chiquillas que van á la iglesia y caer en vicios impropios de su edad: es claro, el desbarajuste eclesiástico permite que puedan ocultar y mal invertir parte de lo que ganan, amen de lo que roban.

Y así pasan dos ó tres años, al cabo de los cuales han olvidado lo que aprendieron en la escuela, han perdido la fe, sin adquirir ilustración, han aprendido á verlo todo por el lado de las miserias, á no respetar nada y sobre todo á no trabajar física ni intelectualmente. Cuando son creditos, se les despiden; pero han tomado tal cariño á la vida de sacristía, que ya no querrán dejarla y los vela pretendiendo una plaza de sacristán de monjas ó suplendo faltas y vagando por las iglesias. Los empleos de sacristán son pocos y difíciles de obtener, por lo cual estos jóvenes se dedican á sepultureros, muñidores y otros oficios bajos, no siempre honrados. Si se les obliga á aprender un arte ú otra profesión, es imposible casi siempre hacer carrera de ellos. No hay que preguntar con qué sueñan: con ser sacristanes, ese es su bello ideal.

No les habéis de ser clérigos; aborrecen el seminario, el estudio y el trabajo. Apenas hay entre el clero de Madrid algun individuo que haya sido acólito oficial de una parroquia. Pero no hay cuadrilla de rateros donde no haya uno apodado por *El Monaguillo* á causa de haberlo sido, y ese será también de entre sus colegas el más inmoral, irreligioso y cínico. Esto lo sabe todo el mundo, y lo lloran muchas madres de familia.

La Iglesia no remediará nunca este mal por que lo produce. Parece imposible, pero es cierto.

Un amigo mío pidió cierta noche, ya muy tarde, los Sacramentos para un agonizante, en la parroquia de San Martín. Mientras se disponía lo necesario, pudo ver el cuarto donde dormían los acólitos y quedó horrorizado. Tres niños dormían en dos miserables camastros, casi sin ropa, acurrucados entre mantas y bayetas viejas, ó con sus vestidos; las camas estaban en una habitación baja, estrecha, sucia, muy húmeda y un tanto fétida. Un sacristán despertó á empujones á uno de aquellos muchachos, que abrió los ojos con trabajo; al verse tirado en una ropa interior acuerosa; ya vestido, con un traje lleno de rotos y remiendos, salió á un largo y frío pasillo, luego quedó esperando encargado de abrir la puerta cuando volvieran el cura y el sacristán; el pobre niño tritaba de frío restregándose los ojos.

—¿Cuánto gana esa criatura? preguntó mi amigo.
—Un real diario y con las propinas quizá llegue á tres en los meses de más trabajo. Sale á la calle ó va á ver á sus padres cada dos días un par de horas y le traen aquí la comida, bastante miserable por cierto...

En esa parroquia se gastan grandes sumas en arañas, cera y sermones, se predica á todas horas la caridad y se habla muy mal de la civilización moderna: los jesuitas hacen allí y sin embargo, como dicen las gentes, «en casa del herrero...»

Estas reflexiones tan tristes me las ha sugerido un hecho doloroso en demasía que puede servir de prueba á lo que llevo dicho y á otras muchas miserias que me callo por ahora. Hace muy pocos días los periódicos dieron cuenta de un suicidio: el desgraciado autor y víctima que se había saltado la tapa de los sesos en la calle de Silva, era un joven ex acólito, precisamente de San Martín. Había hecho la carrera como otros muchos que circulan por esas sacristías vagando en la miseria. Este se metió á fraile, pero acostumbrado á tener dinero y libertad resistió al estudio y al orden; fué luego músico en un asilo y lo abandonó huyendo del trabajo. «¡Si encontrara una sacristía...» decía á cada paso. Entró de sirviente... imposible, él no podía ser más que sacristán. Desesperado, hambriento, lleno de miseria y de tedio, perdida la fe allí donde se dá sin ideal

ni entusiasmo, atrofiadas todas sus facultades se mató á los 17 años ¡fondo de vida y de vigor, utilizable en cualquier cosa buena. En una carta decía que estaba cansado de vivir. No había frecuentado un club, ni leído un periódico ó un libro, ni tenía idea de lo que es la civilización ni el libre-pensamiento, no; era en las entrañas de la Iglesia donde se había formado desde su más tierna edad. ¡Cuántos sermones, misas y funciones había presenciado! Pero nadie se ocupó jamás en darle el pasto intelectual adecuado á sus condiciones. ¡Oh sabiduría de la Iglesia! ¡Cuidado que este mal que lamento no es moderno; aun no se sabía qué era liberalismo y ya existía, como existirá mientras haya sacristías y padres que, por la exigua ganancia de unos pocos meses, comprometan néciamente el porvenir de sus hijos. Aun recuerdan todos al monaguillo de las Salesas y al de San Ginés, muerto de resultados de un atentado brutal.

—Este niño, le decían á un sacerdote anciano que fué mi maestro, tiene vocación para sacerdote.
—Muy bien, replicó, pero cuidado que por nada de este mundo ayude á misa, ó entre en una sacristía hasta que se ordene. ¡Por Dios, que no sea monaguillo!

—¿Lo habéis entendido padres? Acordaos del acólito de San Martín.

MIRALTA.

NOTAS DE ESTUDIO SOBRE LA SANTA BIBLIA

LIX

Después de la visita de Jehová, recibió Salomón otra, sino tan honorífica, quizá, en mi humildísima opinión, más entretenida y confortable.

Fué el caso, que una Reina de Seba, habiendo oído hablar tanto de Salomón, de su talento, sabiduría, riquezas y buen gusto, sobre todo en el *Ars Amandi*, que aún no había escrito Ovidio, sintió prurito y entró en comenon de echar un viajecillo á Jerusalem para conocerle y probarle.

Suplico al lector que no forme malos juicios acerca del verbo probar, espada de dos filos que dejó subrayada, por la sola razón de ser textualmente bíblica. El sagrado texto dice, en efecto, que la Reina de Seba probó á Salomón, pero en evitación prudencial de suposiciones malévolas, añado que lo probó con preguntas. Y de esta manera, cualquier persona puede probar á otra, sin cometer ni aún el más ligero pecado venial, por lo que dejo en punto de caramelo la buena fama y nombre de la susodicha Reina de Seba, pues el ser curiosa y andariega esta coronada mujer, no empaña la limpieza y transparencia de la intencion honesta que es de suponer la moviese á visitar á Salomón.

Declaro que no llega mi erudición geográfica al extremo, ni siquiera al medio, de determinar al lector dónde estuvo situado el reino de que fué reina esta señora Reina de Seba, visitadora salomónica, ni cuáles eran los límites del tal reino, ni cuántos sus habitantes, ni qué color tenían. Pero consta siempre por el testimonio infalible del señor Espíritu Santo—que ella llegó á Jerusalem con muy grande comitiva, con camellos cargados de especias, y oro en grande abundancia, y piedras preciosas, de todo lo cual dió sin tasa al rey Salomón, después de probarle á satisfacción, con las preguntas de que he hecho mérito, por supuesto.

Salomón, que en este pasaje bíblico es un tipo que aña los dientes de todo hombre bien sentido, aun de un libre-pensador tan republicano como yo (que declaro honradamente no recibiría mal á ninguna Reina de Seba que viniera á probarme con preguntas, y se trajera de añadidura una récula de camellos tan bien cargados como los que usaba aquella curiosa señora), Salomón, digo, cuando llegó la hora de la despedida se portó como un hidalgo caballero, pues tras de dar á la Reina todo lo que quiso (textual) y todo lo que pidió (textual), se lo dió como de mano del rey Salomón (textual también).

Ni aun estas enrevesadas frasecillas me consienten suponer en la visita de la Reina de Seba otra cosa que curiosidad, pura curiosidad, porque el Espíritu Santo no se anduvo jamás en remilgos cuando tuvo algo crudo que decir. Además, como no dice que fuera guspa y joven, cualquier católico interpretador puede suponerla honradamente vieja, fea y desdentada, pues el ser reina de un reino que no consta en la Geografía de Reclus con límites determinados, no creo yo que sea incompatible con nacer una mujer fea, llegar á vieja y perder la dentadura. Y hecha esta suposición, perfectamente canónica, toda deshonestidad en la visita queda desvanecida por el reconocido buen gusto del sabio Salomón.

Tras la visita de la Reina de Seba, nos cuenta el Libro de los Reyes una serie de grandezas de Salomón, que hacen la boca agua, no ya á un caballero particular y fison, como yo, sino á todos los reyes habidos y por haber en este pícaro mundo sublunar, donde tanto se miente y exagera.

No quiero pasar por alto estas grandezas y voy á consignarlas, para que rabien al hacer comparaciones todos esos reyes de tres al cuarto, que se dan tono con verdaderas nonadas en Africa y Asia, si por acaso pasan sus real vista por estas notas.

Tenia Salomón de renta anual (ignoro si esta renta era líquida ó en bruto) la friolera de seiscientos sesenta y seis (tres seises casualmente) talentos de oro, sin contar lo de los mercaderes y de la contratación de especias, y de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

Hizo también el rey Salomón doscientos pavos de oro... asimismo trescientos escudos de oro... un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

Seis gradas tenía el trono, y lo alto de él era como el del respaldo; y de la una parte y de la otra tenía apoyos cerca del asiento, junto á los cuales estaban colocados dos leones. Estaban también doce leones (y dos catorce, toda una leonera), puestos allí sobre las seis gradas, de la una parte y de la otra;

en ningún otro reino se había hecho trono semejante.

Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de fino oro; no había plata: en tiempo del rey Salomón no era de estima.

Confieso que si fuera rey, al leer esto me avergonzaría de lo muy á menos que el oficio ha venido. ¿Dónde, dónde existe en el día un rey que beba en vasos de oro, tenga centenares de pavesas y escudos de oro, posea un trono de marfil con catorce leones, disfrute tamaña renta y haya conseguido hacer desestimable la plata? De ser todo esto verdad, como católicamente lo es, fuera cosa de desesperarse por no haber nacido judío del tiempo de Salomón, el hijo de David el pastorcillo, que anduvo buena parte de su vida á salto de mata, durmiendo en cuevas y acampando en peñascales: por que yo considero mayor milagro que el de pararse el sol por orden de José y partirse el mar delante de Moisés, este lujo y desbarate de riquezas en un pueblo, al medio siglo de elegir por rey á Saul, aquél mozancon que buscando unas burras topó con un trono.

Pero como no soy rey, ni siquiera católico, que lo es cualquiera, no me avergüenza de leer esto, ni para mí todas estas exageraciones significan otra cosa que la realización, en el pobre judío que lo escribiera, después del cautiverio de Babilonia, de este refrán castellano: *soñaba el ciego que veía y soñaba lo que quería.*

Y para que te convanzas, lector, de que yo soy comentarista leal y desapasionado, voy á ponerte de relieve ante los ojos, un parrafillo, para los católicos despreciable, de este capítulo tan exagerado, digámoslo así, que tiene cierta miga muy libre-pensadora. Dice así:

Porque el rey tenía la flota que salía á la mar, á Tharsis, con la flota de Hiram; una vez cada tres años venía la flota de Tharsis, y traía oro, plata, marfil, simios y pavos.

Tharsis estaba en Oriente, y como Tiro, donde reinaba Hiram, estaba en el Mediterráneo, y entre el mar Mediterráneo y el Rojo (golfo de los mares de Oriente) se extendía el famoso istmo de Suez, es de preguntar: ¿por dónde pasaban á los mares de Oriente las flotas de Salomón y de Hiram? ¿Pasaban por encima de los arenales del istmo? Si lo primero, ¿por qué los portugueses están tan orgullosos de su Bartolomé Diaz por haber descubierto el cabo de Buena Esperanza y tan pinchados con su Vasco de Gama por haber arribado á las Indias? Si lo segundo, esto es, si hubo la mano de gato del milagro, ¿por qué Dios le hacia, así para el santo Salomón como para Hiram, el padre de los excomulgados masones?

Ha escrito, al escribir esto, una dislate más el Espíritu Santo—No, lector discreto, no le ha escrito.—No certifico que fuese el Espíritu Santo, pero el judío que consignó este hecho, de ir las naves de Salomón á Tharsis, no mintió, no dijo una cosa imposible. Lo que hizo fué ser un historiador de poco fuste, que nos dejó *in albis*, probablemente por ignorancia, de una cosa grande que habían hecho los egipcios, sin la más mínima intervención de Jehová, ni de Moisés, Josué, Sansón, y demás gente elegida, sábia y milagrosa salida de los lomos de Abraham. Esta cosa fué un canal, que partiendo de Bubastis, un poco más arriba de donde hoy está el Cairo, iba, alimentado por agua del Nilo, hasta la ciudad de Potamos, situada donde ahora está Suez, sobre el mar Rojo. Gracias á esta obra gigantesca, en que no habían tenido participación alguna Jehová y su gente circundada, las flotas de Hiram y las de Salomón que las acompañaban, podían, saliendo de Tiro, meterse por una de las bocas del Nilo, llegar á Bubastis, entrar en el Canal, y después de atravesarle en poco más de una semana, desembocar en el mar Rojo y marcharse á la India y traer de allá oro; plata, simios y pavos. Esto de los pavos, sobre todo, es característico de la India, casi tan característico como la ignorancia y pequenez de la Santa Biblia, que en vez de decirnos cómo tenía las espaldas Jehová cuando le vió Moisés pasearse sobre un embaldosado de zafiro, nos podía haber enseñado cómo y cuándo hicieron este canal los egipcios. Se lo calló; pero afortunadamente suplieron su silencio Herodoto y Diodoro de Sicilia, historiadores puramente humanistas y libre-pensadores, que habiéndonos contado por menudo lo que era el canal este, nos impidieron en el día poner en cuarentena la noticia bíblica de las naves de Salomón, que hacían viajes de tres años á Tharsis.

Observa aquí, lector imparcial, el verdadero valor de la Biblia en sus mejores pasajes: es un documento histórico que sirve de ratificación y prueba de otros. ¡Bonito papel para la obra predilecta é impercedera de Jehová!

Considera lo que serían los judíos salomónicos, á pesar de su trono-leonera: van á Tharsis guiados por Hiram, y por caminos abiertos por los faraones. ¿No te dice esto bastante para tenerlos por unos segundos despreciables de la humanidad, excepto en el punto preciso de haberla encalabrado con sus ensueños teológicos?

EDUARDO DE RIOFRANCO.

Esa es Extremadura

Valencia de Leganés 21 de Abril de 1885

Sr. D. Ramon Chies.

Distinguido amigo: Puesta sobre el tapete la cuestión electoral, y no habiendo hecho un ilustrado semanario ninguna indicación á la cual podamos ajustar nuestra conducta, los que á pesar de estar afiliados al partido democrático progresista, más que en todo confiamos en los esfuerzos de la union, le molesto con estas líneas á fin de que nos diga su opinion en este asunto.

Y ya con la pluma en la mano, no he de soltarla sin manifestarle mi opinion; creo que la elección indicada es perjudicial al porvenir de la causa republicana; porque de la lucha han de salir los elementos monárquicos aliados, más fuertes que entraran en ella; y esta fortaleza la han de crear á expensas nuestras, quedando por consiguiente más debilitados nosotros; esto aparte de que la sola idea de ir á las urnas, repugna; ¡en qué han cambiado las condiciones de nuestros partidos en estos últimos

años, que justifiquen un tan radical cambio de conducta? creo que en nada.

Esta es mi modesta opinion; y la ruego que lo que encuentre en ella de errónea lo rectifique, á fin de poder aconsejar con tranquilidad de conciencia á los amigos de esta que me piden parecer.

Suplicándole me dispense les distraiga de sus ocupaciones habituales, se despide su buen amigo,

ANGEL RUBIO.

Esta carta que recibimos de Extremadura, de la tierra de los conquistadores del Nuevo Mundo, escrita al volar de la pluma, sin que el autor presumiera que podía insertarse en este sitio, refleja exactamente el pensamiento de las masas republicanas en punto á la coalicion.

Repugna solo la idea de acudir á las urnas; esta es la palabra de un extremeño. Preguntadle el por qué y no os lo explicará, como no os lo explica el que no se presenta desnudo ante gentes, el que se niega á cometer un acto que no le reputa moral: le repugna.

Decide á un extremeño: «Vé á conquistar un Nuevo Mundo.» E irá resuelto, y arrojará la espada en medio del campo diciendo: «El enemigo de allá, yo de acá; aún incendiará las naves para que no haya lugar á huir; así irá de frente siempre. No conoce otros procedimientos. ¿Queréis que juegue libre su puño?, decidle: «Pega.» Si le dais una papeleta electoral donde vá el nombre de quien reputa su enemigo, quizá llegue hasta cerca de la urna, pero antes de depositar la papeleta sentirá su fornido brazo temblar, enrojecido el rostro, y se retirará avergonzado. Pedidle explicacion y os dirá solamente: «me repugna.»

Que el alcalde de Dublin ha dicho al pasar frente á la casa de ayuntamiento el coche conduciendo á los príncipes de Gales «Viva Parnell» que era decir viva Irlanda libre: «Bien» exclamará el extremeño de pura sangre, al saberlo; y si el alcalde conservador pasa en aquel instante ante él, gritará «Viva la república», aunque le lleven á la cárcel.

Esta tierra extremeña donde nació aquel Espronceda que llamó «corazon de ciego» á quien llamaban Conde de Toreno, no ha sido aún bastante estimada ni estudiada. De cada rayo que viene allí un sol de fuego, brota un hombre que fulmina y abrasa como su padre el sol.

Dejad contaminarse al que quiera con la lepra de la monarquía; consagrémonos nosotros á realizar la union de todos los que aspiran á constituir una patria grande que dé unidad á las parcelas de alma española esparcidas por la tierra, y forme un pueblo el primero en importancia ó cuando más el segundo, entre todos los civilizados. Dejad á quien quiera, ir á buscar elementos regeneradores á partidos como el fusionista, que acabando de ser poder ayer tienen por primer órgano de publicidad un periódico que está por bajo, en derechos de timbre, de varios republicanos, algunos como el nuestro semanal, esto es, á un partido de 500 caciques; dejados buscar la salvacion de la república en esos núcleos artificiales constituidos á costa de la más espantosa perturbacion moral y política que puede ofrecer un pueblo, mientras se desdientan estas fuerzas sanas y vigorosas que presta una opinion republicana numerosa llena de fé y entusiasmo.

Si en España faltase, que no falta, un ejército de hombres decididos que sostuvieran una república, como la que nosotros queremos, pura, inmaculada, que difunda virtudes cívicas, como la flor difunde aromas, iríamos á nuestra Extremadura y le encontraríamos de seguro.

No busquemos allí votos para coalicion con los monárquicos, no los encontrareis, aun en la idea les repugna.

Esta es Extremadura.

DEMÓFILO.

LUZ Y SOMBRA

Doy las gracias á La Luz del Cristianismo por la entusiasta felicitacion que me envia y las muestras de afecto que expresa en el artículo que me dirige.

Creáme, por hermoso que sea llamarse cristiano, es más hermoso llamarse hombre, ó ser de razon: Verbo eterno en que el Dios histórico ha encarnado, que ha sacado de su esencia budhismo, cristianismo, mahometismo y desde la cual puede comunicarse fraternalmente con todos los hombres como tiene el gusto de hacerlo con sus hermanos cristianos los redactores de La Luz del Cristianismo.

DEMÓFILO.

¡Parece imposible!—Pasaba el domingo último el repartidor de LAS DOMINICALES por la calle de Fernan-Gonzalez, en Burgos. En una de las aceras conversaba un grupo de cuatro personas, dos de ellas curas, otra cristian, las cuales, desde que divisaron al buen hombre que distribuye nuestro periódico, no le perdieron de vista. Le ven entrar y salir al poco de una casa, y entonces, subiendo á esta uno de los curas, penetra de rondon en un cuarto donde yacía en cama una infeliz mujer.—¿Quién es aquí el que tiene el atrevimiento de leer ese impío periódico LAS DOMINICALES, despreciando los mandatos que tengo hechos tantas veces desde el púlpito? Contestó la enferma en corteses formas que un vecino honradísimo y de fina educacion; añadiendo que no comprendía cómo podía ser pecado leer un periódico de tan escogido lenguaje. Con esto el cura tomó las de Villadiego.

¡Es hasta donde se puede llegar! ¡Convertirse un cura en espía y policía, para recibir sofiones!

Tenemos en nuestro poder un estenso y bellísimo artículo de nuestra ilustre amiga y colaboradora doña Rosario de Acuña titulado

do A lo anónimo. En la imposibilidad de retirar ciertos trabajos de este número, y con objeto de no cortar su interesante lectura, le imprimiremos en la hoja adicional del número próximo.

¿Qué género de vicios declarados por todos los historiadores no contendrá la bula, cuando fueron origen de aquella formidable sublevacion acacia en Alemania en el siglo XVII? Allí se protesta á mano armada, se grita, se quemau las bulas en la via pública. Al promovedor de este movimiento le acoge la autoridad civil, le defiende contra Roma, y hoy se le corona como un héroe bendito.

Pues bien, á una institucion de la Iglesia que produjo este género de indignacion en el siglo XVI, no se la puede combatir con una chanzoneta en el siglo XIX en España. La autoridad civil considera delincuente á quien la ataca con palabras.

¿Qué fortuna y qué honra ser español!

Entre las cartas recibidas en esta redaccion felicitando á Demófilo por sus artículos de protesta contra el crimen cometido en el ingenio «España» hay una que le dirige, á nombre de la sociedad espiritista La Fraternidad, de Sabadell, D. Mariano Burgués.

Circunstancias especiales nos vedan publicar esa carta, que es un verdadero estallido de indignacion contra la infame esclavitud. Por fortuna todo va atestigüando que en nuestra patria existen sobrados sentimientos de humanidad y justicia; lo que solo falta es que haya quien los impulse y dé acertada direccion para que triunfen. Esto es, que el libre-pensamiento flota en las conciencias, y que solo falta quien lo dirija para que ascienda al Capitolio.

La falta de espacio nos impidió dar cuenta en el número anterior de la triste noticia que nos participaban nuestros amigos de Ronda, relativa al fallecimiento y entierro del honrado y consecuente republicano de aquella ciudad D. Francisco Rivero. Las vivas y merecidas simpatías que en vida supo en Ronda conquistarse el Sr. Rivero, pusieron de manifiesto en el acto de su sepelio, que revisó una solemnidad inusitada. El partido republicano en masa acompañó al cementerio al hijo del trabajo, al ciudadano íntegro, al hombre virtuoso: merecido premio de una vida consagrada al bien público y privado.

Nuestros queridos amigos los libre-pensadores de Verin (Lugo) han constituido un comité libre-pensador en aquella importante villa, habiendo nombrado presidente honorario á nuestro director D. Ramon Chies, y órgano oficial de sus aspiraciones á nuestros periódicos.

Quedamos reconocidísimos á esta inmerecida distincion, y llenos de gozo al ver cómo por todas partes el sublime y redentor ideal del libre-pensamiento encuentra corazones apasionados y esforzados que le consagran todo el amor de que es digno.

Nuestro estimado colega Sr. Solís, director de El Progreso, ha sido reducido á prision en la Cárcel-Modelo. También ha sido denunciado su periódico del jueves.

Nuevas vergüenzas para el gobierno que las ordena... ó del país que las consiente. No hay en Europa prensa pisoteada como la nuestra.

¡Y pensar que ni una vez se ha levantado en el Parlamento á defendernos!

Los tradicionalistas de la rica y bella Carcagente, una de las poblaciones más importantes de la huerta de Valencia, procuraron con ahínco retirar la suscripcion con que honra á LAS DOMINICALES el Casino. La sinrazon de los clericales y las impetuosas intervenciones del alcalde en la querrela al defender nuestros amigos su perfecto derecho en el Casino, manteniendo la suscripcion, han producido su efecto consiguiente, que es llamar la atencion de aquel público imparcial sobre LAS DOMINICALES, y que nuestro corresponsal aumente su pedido en 25 ejemplares, que con 50 que allí iban, hacen 75 números leídos de nuestro semanario en Carcagente.

Adelante, señores fanáticos; ayudadnos en la siembra de la verdad en el alma pura y sencilla de los pueblos, que el día de la cosecha os recompensaremos el servicio con el olvido y perdon de vuestros desaciertos é intemperancias.

Bien por Carcagente, el pueblo embalsamado con los perfumes exquisitos de sus incomparables narajales, que ascienden á los cielos en honra de la única religion impercedera, la religion del trabajo!

En la sala tercera de esta Audiencia vióse el miércoles último una causa incoada á instancia del gobernador de Madrid, Sr. Villaverde, contra el director de un periódico masónico, so pretexto de ser este periódico clandestino.

Recomendamos á la masonería extranjera, especialmente á sus jefes el príncipe de Gales y el de Alemania, la conducta cortés y benévola que guarda á su orden, respetada ya en todo el mundo, D. Raimundo Fernandez Villaverde, cuyo nombre debe pasar á la historia unido al glorioso de Fernando VII, último perseguidor de los masones. Despues de todo, aún deben dar las gracias las lógicas al Sr. Villaverde que no las manda cerrar por clandestinos.

El Sr. Romero Paz hizo una brillante defensa del director del periódico, nuestro querido amigo y colaborador el jóven orador Sr. Francos.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo y correligionario de Sama de Langreo, D. Carlos Alvarez Cienfuegos, que nos ha enterado de los grandes progresos de la propaganda libre-pensadora en la ilustrada y rica Asturias.

Dice El Harense:

«A las cuatro de la tarde de ayer se presentó en la imprenta de Pastor é hijos, el señor juez de instruccion de esta villa á notificarnos que el folleto que contiene el discurso leído por don Desiderio Vieja, al hacer el resumen de los pro-

nunciados en memoria de Giordano Bruno, on el banquete celebrado por los libre-pensadores harense, el domingo 22 de Marzo de 1885, habiéndole denunciado á instancia del señor alcalde D. José Garate y Manero.»

Hemos leído el discurso del Sr. Vieja, que se reduce á una elocuente y ardorosa oracion en pro del progreso y del libre-pensamiento. Comprenderíamos que un inquisidor ó un jesuita lo denunciase á los tribunales, ipero un alcalde!

¿Cómo andará la administracion municipal harense en manos de un señor alcalde que se entretiene en llevar á los tribunales á escritores de folletos que tratan de religion!

El viernes cumplimos el triste deber de acompañar al cementerio los restos del que fué nuestro muy querido amigo y correligionario D. Santiago Gutiérrez, hombre honrado, político consecuente, comerciante íntegro, administrador probo, compañero leal. El Sr. Gutiérrez deja un vacío en el partido republicano y en el seno de una apreciable familia, á quien enviamos nuestro pésame.

Nuestro queridísimo amigo D. Eusebio Ruiz Chamorro ha experimentado la terrible desgracia de perder uno de sus preciosos niños.

Acompañámonle, así como á su digna señora, en su legítimo dolor.

Desde Valencia

Valencia 9 de Abril de 1885.

Sr. D. Ramon Chies.

Mi querido amigo y apreciado correligionario: Pongo en su conocimiento que el día 3 de los corrientes (viernes santo para los católicos) celebramos en esta ciudad la inscripcion civil del niño Jordano Joaquín, hijo de Francisco Arcos Aparicio y de Eleuteria Sanchez y Sanchez, á cuyo acto asistió una numerosa concurrencia de libre-pensadores, que simpatizan todos con las ideas que en el periódico que tan dignamente dirige V. se vienen sustentando, y cuyos nombres paso á relatar á continuacion, por el V. se digna insertarlos al dar la noticia del hecho. Asistieron los siguientes:

Aurelio Basco Grajales, presidente del grupo de libre-pensadores de Valencia titulado El Independiente.—José Luch y Cruces, ex-diputado á Cortes.—Celestino Prieto.—Vicente Navas.—Tomás Sanz.—Salvador Martí.—Julian Lira.—Nicolás Martín.—Miguel Esteve.—José Gomez Molina.—José Lizana.—José Arcos.—Antonio Mateo.—Bernardo Lopez.—Rurique Dasi.—José Calvete.—José Montañana.—Miguel Dasi.—Manuel Gallego.—Juan Bastit.—Felipe Alguer.—Agustín Valls.—Manuel Jorge.—Nicolás Navarro.—Manuel Pascual.—Vicente Belloch.—Bartolome Carrillo.—Francisco Moreno.—Francisco Alexandre.—Pablo Alsiná.—Abelardo Rodríguez.—Francisco Ortiz.—José Ricart.—José Goltre.—N. Español.—Bautista Díez.—José Deaco.—Eleuterio Meseguer.—Vicente Meseguer.

Y otros muchos que omito por no tener presente sus nombres. Los concurrentes ostentaban todos en el ojal de la levita la insignia del libre-pensamiento. Recuérdos á los buenos amigos y V. disponga de su afectísimo seguro servidor, q. s. m. b.

AURELIO BASCO GRAJALES.

Con el mayor gusto damos cabida en nuestras columnas al siguiente documento que se nos facilita, y que nos presenta animado de nobles sentimientos coalicionistas á un grupo importantísimo de antiguos y probados correligionarios nuestros. Dice así: «Reunido el comité provincial del partido democrático republicano federal de Valencia, en sesion del día 2 de los corrientes, el ciudadano presidente D. José Antonio Guerrero dió cuenta de la circular que se le habia pasado por la comision republicana coalicionista de Madrid, fecha 20 de Febrero último, en la que sin abdicaciones de principios y sin menoscabo de legítimas autoridades, se demanda á todas las fracciones republicanas el concurso común para la defensa de nuestra causa. Y el comité provincial, en representacion genuina del partido democrático republicano federal valenciano, que no puede permanecer sordo, ni indiferente, ante tan buen propósito, puesto que está en sus convicciones la inteligencia mutua, y en este sentido está ya trabajando en esta localidad desde hace algunos años, viniéndola ya preparando desde que en memorable día realizó en Valencia la Union-Federal, para coadyuvar y facilitar en su día la coalicion que hoy se impone, no sólo la acepta para la accion común, sino que la considera indispensable para construir, despues del triunfo, el edificio dentro del cual han de vivir todos los republicanos.

En este terreno, pues, no seremos nosotros los que con una ligera observacion dificultemos su realizacion. Pero conste, y esto de una manera solemne, que al adherirnos á tan levantado propósito de la comision coalicionista de Madrid, esta habrá tenido muy en cuenta, que los que suscribimos, componentes del comité provincial de Valencia, constituyen y forman la única autoridad legítima del partido democrático republicano federal, por más que, en uso de su autoridad y por circunstancias que hoy no vienen al caso recordar, esté desligado del Consejo federal de Madrid, con quien no tiene pactada obligacion alguna, ni ha concurrido á su eleccion en aquella asamblea de Zaragoza, que le dió vida á la par que desconoció nuestros derechos y legítima representacion. Y por último, conste también, y de una manera no menos formal, que esta coalicion ha de ser tan sincera, por parte de las demás fracciones republicanas de Valencia, por lo que á los intereses de la provincia puede afectar, cual es necesaria y hemos dado inequívocas pruebas de ello en otras ocasiones, á las que por desgracia no se ha correspondido con igual ingenuidad.

Y hechas estas manifestaciones para los efectos que pueden tener lugar en lo porvenir, los firmantes, por sí, y con la representacion que ostentan, se adhieren á la salvadora idea de la coalicion republicana felicitando á la comision de Madrid; que con tan buen celo ha dado principio á sus trabajos, los que anhelaos ver realizados y colmados del mayor éxito posible, para lo cual están los federales de Valencia siempre dispuestos á hacer cuanto de ellos dependa y la causa común exija.

Salud y fraternidad. Valencia 2 de Abril de 1885.—El presidente, José Antonio Guerrero.—Primer vicepresidente, Víctor Navarro.—El 2.º vicepresidente, José Luch, ex-diputado á Cortes.—José Pérez, ex-diputado y ex-senador.—José Clement, ex-diputado provincial.—Rufino Bergando, ex-diputado provincial.—José Gualado, ex-diputado provincial.—Antonio Orcaz.—Seglamundo Nogué.—José Manresa.—Salvador Lorente Codóner.—Miguel Pílos.—Salvador Martí.—José Calvete.—Ramon Gurtens.—Eduardo Aparicio.—Felipe Gomez.—Eduardo Codóner.—El secretario, Aurelio Basco Grajales.—Es copia.

Valencia 12 de Abril de 1885.

Sren. D. Ramon Chies y Demófilo.

Desde la sultana del Turia, engalanada con las flores de su eterna primavera, y embargada de entusiasmo por las ideas que, con tanta elocuencia como valentía, viene periódicamente derramando vuestro excelente semanario sobre esta tierra, patria del dominico Vicente Ferrer y del filósofo Luis Vives, venimos hoy á hacer pública nuestra profesion de fé, adhiriéndonos en un todo á sus doctrinas moralizadoras é ilustradas, peso á las sotanas y á las mitras todas de esta region, incluso la del purpurado predicador dominguero.

El mundo marcha, se ha dicho por no recordamos quién, y en ello duda no cabe, pues ahí está la historia que nos recuerda aquellos bien-aventurados tiempos de la Edad Media, que han venido á formar el Ayer triste de la humanidad, cuando yacia envejeta en las tinieblas de la supersticion, fomentada por la ignorancia que infundía el ciego en las diversas clases de la sociedad. Entonces solo se permitía la libertad de pensar á los individuos de la Iglesia romana, pero pensaban... on amontonar supersticiones sobre el pueblo é inventar disparatados problemas que eternamente permanecerán sin solucion; todo ello con el piadoso fin de contribuir á la mayor gloria de Dios (léase de sus bolallos y de su tripa).

Si, el mundo marcha, y LAS DOMINICALES DEL LIBRE-PENSAMIENTO es uno de los factores impulsores de esta marcha en la region española. Ante su espíritu, que es el del siglo, se van eschecando las nebulosas con que el oscurantismo trata de envolvernos, lo cual ha de llevarnos al día en cuya aurora sin ocaso la de brillar la luz en toda su pureza, y huirán espantados los satélites de Roma á esconderse en el seno de la tierra, donde petrificados puedan figurar más tarde en el gabinete de estudio de algun naturalista, como un ejemplar raro de la secta poltronisca de otro tiempo, y sus secuaces dejarán de regar con sangre fratricida los campos de la tierra que en día aciago les vió nacer.

Aunque más ó menos tarde la ventaja sea de nuestra parte, para el sostenimiento de esta entablada lucha se necesita poseer un alto grado de perseverancia, puesto que se trata de un enemigo tan disciplinado como sumiso hasta el servilismo á la voluntad de un jefe... ¡Infalible!

Si mucho se ha adelantado hasta hoy, mucho resta todavía que andar. A trabajar, pues, de consuno en la demolicion del asqueroso edificio clerical, base sobre que se sustenta toda usurpacion, toda tiranía, toda supersticion, y hasta más de una monomanía que en la humanidad conocemos.

Pasado á tratar asuntos locales, el predicador de moda en esta capital, durante la presen- ta Curacama, lo ha sido el padre Goberna, jesuita, del cual se cuenta haber realizado muchas conversiones, aunque entre ellas no se cuentan ningun hombre de ciencia. En las escuelas católicas de esta, se reparte gratuitamente á los alumnos un periódico, del cual os remitimos adjunto un ejemplar, recomendándoos la lectura de su primer artículo ó cosa así con que empieza la serie de disparates que ese papel contiene. ¡Lástima grande que el noble invento de Gutenberg sirva para propagar estas ciudades!

No terminaremos sin enviar nuestra entusiasta felicitacion á la ilustre colaboradora de vuestro periódico, doña Rosario de Acuña, por sus nobles trabajos que leemos con avidez, y que vienen á servir como lentivo á la pesadumbre que nos aqueja al contemplar el estado de la hermosa mitad del género humano, instrumento inconsciente de la clergalla. ¡Pobres mujeres! ¡Desgraciada negra! ¡Agueda! ¡Hé aquí otro ejemplo de barbarie, fruto del catolicismo en el siglo XIX, idénticamente igual al producido en otros siglos.

Recibid un fraternal abrazo de estos vuestros admiradores, que saludan á todos los libre-pensadores con el grito de ¡viva el libre pensamiento! ¡abajo las religiones positivas!

José Barber.—Francisco Soldovilla.—José Méio Lloret.—Constantino Gasco.—Francisco Gimeno é Iglesias.—Juan Ferrer.—José Laguarda.—Pascual Esteve.—Vicente Miralles.—Ramon Gordo.—Elias Perez.

A propósito de las conferencias

del Sr. Costa en el Ateneo

El distinguido africanista y profesor de la Institucion libre de enseñanza, D. Joaquin Costa, ha explicado con la profundidad de conocimientos y brillantez de palabra que le son características, tres conferencias en el Ateneo de Madrid sobre el interesante tema «España en Africa en 1884.»

Penosa impresion han llevado al ánimo de cuantos le hemos escuchado los hechos narrados y las apreciaciones dolorosas hechas por el conferenciante, pues han venido á confirmar una vez más que el estrecho criterio que mueve la política de nuestros actuales gobernantes no se limita á impedir el desarrollo interior de la patria, sino que en sus errores y desaciertos lleva trazas de anular por completo la influencia nacional en el exterior al extremo de que no pueda, por la impericia en aprovechar la oportunidad de las circunstancias, repararse en el porvenir las pérdidas morales sufridas en el presente.

Dedicada la primer conferencia á exponer la política hispano-marroquí contemporánea, y siguiendo el pensamiento antes conocido del Sr. Costa, de que en Marruecos no debemos aspirar á la constitucion de una colonia, sino á legitimar una influencia mercantil y diplomática que á la par que haga del Magreb una nacion amiga y aliada, desarrolle en su seno instituciones civilizadoras que sacuden el letargo de barbarie con que hoy duermen la mayor parte de los musulmanes, demostró de cuán torpe manera ha venido á cumplir este propósito la restauracion y qué atrás nos hemos quedado en una obra acometida con mejor fortuna por naciones como Francia é Inglaterra, á quienes su desventajosa situacion geográfica y aun étnica colocan en poco favorable posicion para realizarla.

La segunda conferencia sirvió al Sr. Costa para explicar la historia de los trabajos colonizadores llevados á cabo por algunas potencias, Alemania especialmente, en el golfo de Guinea, donde han logrado constituirse colonias como las de Camarones y Augra Pequeña, al paso que nuestra eterna inercia no solo ha dejado punto ménos que sin colonizar la importante posesion de Fernando Póo, sino que abandonando derechos seculares que poseíamos sobre territorios situados en la costa del citado golfo, nos ha hecho perder la ocasion de sentar sobre bases firmes un poderío legítimo é im-

portante en regiones llamadas á un gran porvenir mercantil ya conquistado por los políticos extranjeros, algo más inteligentes y audaces que los españoles. Y es tanto más punible esta indiferencia, cuanto que las cuestiones suscitadas sobre el particular que han dado origen á la conferencia de Berlin y á la fijacion sobre términos sólidos de la naciente nacionalidad del Congo, eran síntomas de la corriente que envolvía la opinion sobre esta materia y, aprovechando lo mucho que teníamos adelantado, fácil nos hubiera sido que el ánimo que verdaderamente sienten las naciones del continente por adquirir territorios que funden ó engrandezcan su Imperio colonial, hubiera hallado por valla una posesion legítimada donde España habria desarrollado sus fuerzas civilizadoras.

Sin quitar el interés de ninguna de estas dos conferencias puede decirse que aún le tuvo mayor el de la tercera, dedicada á las cuestiones del Rio de Oro y del mar Rojo, ya por la vitalidad de las mismas, ya por los cargos gravísimos que de su relato resultaron contra la marina de guerra y contra el actual ministro de Estado D. José Elduayen. En efecto, cuesta trabajo an poner, y solo cedemos á la elocuencia destructible de los hechos, que una colonia tan importante como la faja de costa sahárica que se extiende desde cabo Blanco á cabo Bojador, haya quedado huérfana desde su constitucion de la accion protectora que todo gobierno debe prestar á sus súbditos, sea cualquiera las latitudes donde se hallen establecidos, y se dé lugar á que en vez de foco de actividad y trabajo sean teatro de hechos sangrientos como los acaecidos el día 9 de Marzo último en la factoría de Rio de Oro y que todos concocen: y que misiones diplomáticas de tanta entidad como la que llevaba el Sr. Carrera por encargo del señor marqués de la Vega de Armijo para adquirir un territorio en la costa oriental de Africa, entre el estrecho de Bab-el Mandeb y el cabo Guardafui, de utilidad innegable para estacion de las líneas de vapores de nuestras posesiones de Oceanía, fuese acogida con increíble sarcasmo por el Sr. Elduayen, que en semejante desprecio hacia los trabajos de su antecesor no dudó en consumir la ruina de la influencia directa de España en el mar Rojo.

Repetimos que las conferencias del Sr. Costa no han sido para nosotros una decepcion; han servido sencillamente para hacernos más doloroso el convencimiento de que del gobierno que rige los destinos patrios para mengua y desgracia de nuestros intereses, nada grande y provechoso puede esperarse, que mientras un espíritu mezquino y liberticida es norma de sus actos y de sus decisiones, el país muere aniquilado en sus fuerzas internas y mira con ojos de mortal melancolia disiparse los ideales de engrandecimiento externo que pudiera haber abrigado como necesario á sus más justas aspiraciones. Conviene que el Estado tenga la menor intervencion posible en las manifestaciones de la actividad individual, pero también precisa que este tenga un apoyo enérgico por parte de los poderes públicos y que el desden de estos nunca ha de ser causa, como en el caso presente, de que los entusiasmos decrezcan y la iniciativa privada se debilite. Una sociedad particular, la de «Africanistas y colonistas», ha encontrado hombres que como el Sr. Bonelli hagan ondear el pabellon español en la costa del Sahara, que como él, los Sres. Fradier y Osorio adquieran en sierra del Cristal posesiones que conserven nuestro influjo en la costa de Guinea, que como el Sr. Costa en trabajos incosantes de estudio y propaganda, den á conocer nuestro estado actual, nuestras necesidades y la direccion de nuestros intereses futuros, véase de qué modo el Estado responde á tan laudables empresas con el desprecio y el abandono que hacen desesperar en los deseos de regeneracion nacional.

Un detalle. Refirió el Sr. Costa que al ser enviada, en 1883, por el Gobierno español, y bajo su proteccion, unas misiones de jesuitas al golfo de Guinea, se hizo notar al general de la órden la conveniencia de que los establecimientos se fijasen en puntos de la costa sobre los que teníamos antiguos derechos de protectorado, afirmando de esta manera nuestro dominio en los mismos: ofendiose algun tanto el general y respondió que sus subordinados irian allí donde fuese más conveniente al interés religioso; accedió el Gobierno y los jesuitas fueron á Fernando Póo y Corisco, donde era precisamente ménos necesaria su estancia, dejando desamparados los terrenos de costa firme, y allí no tardaron en enarbolar el pabellon germano los marinos de Federico Guillermo.

De este modo, Gobierno y clero desprecian cuanto pueda contribuir á la prosperidad española.

SPARTACUS.

El libre-pensamiento en Huesca

Admirable por todo extremo es el movimiento de emancipacion de las conciencias, que por todas partes se manifiesta en esta grande nacion española, llamada á gloriosos destinos en la nueva y generosa via del libre-pensamiento, en que decididamente se lanza. Torpeza lusigne en la apreciacion de este hecho, verdaderamente extraordinario, fuera atribuirnos otra cosa que el acierto en recoger y traducir á la lengua vulgar, la idea que palpita en la conciencia nacional de hacia muchos años, y que como germen largo tiempo nutrido en el seno de la tierra, surgió potente á la luz del sol, dispuesto á triunfar de todo género de contrariedades.

Inspiranos estas palabras la satisfactoria noticia de la constitucion de una sociedad de libre-pensadores en la ilustre ciudad de Huesca, morced á las activas y afortunadas gestiones de nuestros correligionarios de aquella ciudad, alcanzada a por la presencia de nuestro muy querido amigo el señor vizconde de To-

rra Solano, digno de todo aplauso por sus infatigables esfuerzos para sustraer en todo Aragón; las conciencias del yugo y la explotación del clero.

Hé aquí los documentos que nos dan cuenta de tan grato suceso:

Sociedad de Libre-pensadores de Huesca. Sres. Director y Redactores de LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

Muy señores nuestros y queridos correligionarios: Tenemos el honor y la satisfacción de poner en conocimiento de Vds. que el domingo 12 del corriente mes, tuvo lugar una numerosa reunión en el salón-café del teatro Principal de esta ciudad, quedando constituida la «Sociedad de Libre-pensadores de Huesca.»

Esta asociación, que desde luego hará enteiro civil a los miembros que faltaron fuera de las religiones positivas, y se propone propagar y llevar a la práctica los ideales del libre pensamiento, salud y ofrece su modesto concurso al más acreditado órgano de la prensa española, de esos ideales que entrañan la regeneración de nuestro pueblo, víctima del absolutismo monárquico y de la teocracia, imperantes durante los últimos siglos en esta desgraciada patria.

Salud y Libre Pensamiento. Huesca 15 de Abril de 1885.—El Presidente, Mariano Marco.—El Secretario, Ramon Alaman.

Sociedad de Libre-pensadores de Huesca. Sr. D. Ramon Chies:

En la reunión del día 12 del corriente para constituir la «Sociedad de libre pensadores de Huesca», fué V. aclamado por unanimidad presidente honorario de la nascente Asociación, que tiene por objeto propagar y llevar a la práctica los ideales que con tanto entusiasmo y justicia mantiene el semanario de su digna dirección, LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento de V., rogándole, a nombre de esta sociedad, la aceptación.

Salud y Libre Pensamiento. Huesca 15 de Abril de 1885.—El Presidente, Mariano Marco.—El Secretario, Ramon Alaman.

Nuestra felicitación más sincera a los Libre-pensadores oscenses, cuyo honor recibimos y aceptamos agradecidos, y nuestro aplauso a Huesca.

Enseñanza verdad

Para que el público aprecie por sí mismo el resultado de la enseñanza cuando está dirigida por un profesorado inteligente, insertamos a continuación las siguientes notas de una excursión, redactadas por un alumno de la Institución Libre de Enseñanza.

Sobriedad, concisión, copia de interesantes datos, espíritu de observación no común, propiedad en el lenguaje; todo esto notará el inteligente lector en las líneas insertas.

Téngase presente que el alumno de que se trata no ha necesitado que le pongan lazos en el brazo, ni uniformes, ni obtener diplomas de sobresaliente, ni aun siquiera tomar la primera comunión con un traje vistoso, para escribir con una propiedad que envidiarán los padres que envían a sus hijos a los colegios de los sabios jesuitas para que les pongan galones y les enseñen el santo temor de Dios, mientras ignoran donde está Carcagente y qué industrias hay en su patria.

«Excursion a las provincias de Valencia y Alicante, durante las vacaciones de Navidad de 1883-84.»

«En Carcagente a las 3 y 15. Dejamos los abrigos con los paquetes. Preguntamos dónde nos harían una paella, y nos dirigieron a casa de don Vicente Moscardó, calle de la Misa. Ajustamos y dejamos encargada para las 6 la paella.»

«Fabrica de conservas de dulce.—Es propiedad de una compañía francesa y está dirigida por D. Pablo Journet. Tiene emprendidas muchas fabricaciones; pero, hoy por hoy, la base de su negocio está en la conserva de albaricoque, que es la que tiene más salida. Este año han hecho 3.000 kilos de esta conserva. También hacen almibar de marrons, conserva de tomate en pulpe, de naranaja, de frambuesa, etc., y confituras ordinarias con el resto de la fruta. Venden los botes de conserva a 1 peseta 50 céntimos el bote, en cajas de 12. La confitura ordinaria, a 55 pesetas los 100 kilos. Traen los botes de Lyon, y es de notar que con su tapa de metal a tuercas, y dos etiquetas de color, les sale más barato que el bote solo sin tapa y sin etiquetas en Gijón. Apenas si encuentran salida para estos productos; en España, solo Valencia y Barcelona hacen un regular consumo; Madrid poquísimos; los confiteros de este último punto no quieren dar salida más que a sus productos propios; probablemente es de atribuir esta falta de venta, más que a otra cosa, a no conocer el mercado los fabricantes. Hacen también agua de azahar, neroli, aceite de aroma, de albahaca y de geráneo rosa. Para destilar el azahar se echan las flores en agua; se comienza a destilar en Abril, y se hacen ocho cochuras diarias. El neroli, que es un aceite que se usa para perfumes, y que alcanza a veces el precio de 200 pesetas por kilo, se extrae también del azahar, pero sale muy poco, por ser la flor de naranaja dulce; la de naranaja agria daría mucho más. Para hacer el aceite de geráneo rosa cultivan huertos de esta planta, que se da muy bien y nunca se pierde la cosecha de flores. En esas afanes de hacer negocio y acaparar su industria, han echado mano a otras fabricaciones; así hacen agriardiente de naranaja, que dicen resulta muy rico, pero caro: a 1, 50 pesetas el litro; enviaron a Madrid, y les devolvieron las botellas sin abrir. Hacen también vino del país, pero por los procedimientos del Meliodia de Francia, de muy bonito color y bastante bueno, a 40 pesetas el hectolitro, puesto en la estación; y moscatel riquísimo, mostela, y pasas hechas en dos días en e-cufa. Tiene cañeras de vapor para la destilación, prensa para el vino y unos depósitos ó aparatos para ahogar los espullos de los granos de seda antes de que los rompa la crisálida. Estuvieron muy amables con nosotros, nos dieron a probar los vinos, les encargamos

conservas y vino, y nos pidieron les dijésemos donde había ciertas especies de naranjos que deseaban.

«Acompañados de unos de estos señores pasamos a la casa de enfrente, donde embalsaban naranjas. Las acarrear desde los huertos en bestias, cargadas con una especie de angarillas de madera, y en ellas cestas de palma. Los lugares destinados al embalaje son patios con un cobertizo todo alrededor. Van depositando las naranjas en montones a medida que van llegando; varias mujeres las escogen, otras las miden despues con un aparato de hierro que tiene cuatro círculos de diferentes tamaños unidos a un mango, y las clasifican en montones. El papel usado para empapelarlas lo traen también de Francia. Las mujeres trabajan nueve horas diarias, y ganan 2 1/2 reales.»

«El naranjo da flor y fruto el mismo año que se planta y vive de 30 a 40. Pocas veces se pierde la cosecha; van pasados 30 años sin que suceda. Cada tabulla plantada de naranjos produce unos 6.000 reales. Desde Noviembre acá han salido de Carcagente 25.000 arrobas de naranjas.»

«Paseo por los huertos de naranjos. El pueblo, rodeado de palmeras, presenta un aspecto oriental marcadísimo. Soberbio paisaje y magnífica puesta de sol.»

«Vuelta a la población, ya anochecido.»

«Fabrica de aserrar madera, también perteneciente a un francés. No da abasto a las cajas que se necesitan para la exportación de la naranja. Sierras sin fin; con ellas un operario puede aserrar 4 ó 5.000 metros por día. Para preparar los troncos, y hacer de ellos tablas, se colocan sobre un carrito que tiene un aparato para graduar el tamaño de lo que se ha de quitar al tronco y que no es aprovechable, y despues se pone en movimiento este carrito y se va aproximando a la sierra, que lo va cortando. La madera viene de Cuenca. Jornales: 12, 7 y 3 reales. Todo el taller está movido por una máquina de vapor vertical, catalana, de 60 caballos. La caldera tiene tres hervidores y tubos de circulación. Unido al actual se está montando otro taller con grandes aparatos para aserrar madera de construcción. Las antiguas sierras circulares se han desechado por lo expuestas que eran para los operarios. Se va a alumbrar el taller con luz eléctrica.»

«A las 6, en casa de Vicente Moscardó. Menú: paella, frito de lomo y salsichas, melon riquísimo y dulce de albaricoque, marrons y vino de la fabrica de conservas. Cuando estábamos en los postres, los Sres. Journet y Compañía nos obsequiaron con una lata de marrons abierta y vino. Dejamos escrita una tarjeta, encargándoles varias latas de marrons. La comida estaba bien arreglada é importó 3 1/2 duros.»

«A las 7 y 15 a la estación. A las 7 y 50 en marcha. Ibamos muy bien, pero en Jativa tuvimos que cambiar de wagon, y nos colocamos separados en uno lleno de soldados. Escenas que son consiguientes.»

«Medio kilómetro antes de la Encina había descarrilado un tren, y tuvimos que apesarnos é ir a pie hasta la estación. Son las 12. Tomamos café y esperamos el tren que ha de llevarnos a Alicante. Pero aquí debe comenzar otro diario.—La noche, lluviosa.—J. V.»

El Rey

y el pueblo de Dinamarca.

El interesante y peligroso experimento de la lucha entre el poder real y el poder parlamentario que se está realizando actualmente en Dinamarca ha entrado en una faz nueva.

El día en que las leyes de Hacienda fueron promulgadas por el rey, sin que las hubiese aprobado la Representación nacional, todo el mundo creía que era inevitable un levantamiento.

Se tomaron todo género de precauciones para combatir eficazmente la explosión del descontento público. Las tropas de Copenhague estaban reconcentradas en los cuarteles. Todas las guarniciones de los pueblos que hay entre la capital y Frieridica tenían orden de estar dispuestas a ponerse en marcha a la primer orden. Los cañones de la ciudadela estaban dirigidos contra la capital. El buque de guerra la Diana se apostó en posición que le permitía barrer con su artillería las principales calles. La policía vigilaba sin descanso.

El pueblo no se movió. Ocho días despues ocurrió el cumpleaños del rey y se renovaron las inquietudes. No hubo ni revista, ni retreta con antorchas, festejos usuales en tal circunstancia.

Pero solo dos incidentes señalieron el profundo desacuerdo que separaba como un abismo a la corona del país. Ni un solo individuo de la Cámara popular se presentó en palacio a felicitar al rey; mientras que la estatua de Federico VII, autor de la Constitución danesa, fué cubierta de flores y coronas.

Aquellas no eran tal vez más que protestas platónicas, aunque significativas.

Ahora va a empeñarse una lucha más grave; pero sin que los daneses abandonen el terreno legal.

En todos los ámbitos del reino, en Florida, en Jutiandia, en Seelandia, se organizan grandes reuniones populares, donde se recomienda que no han sido votados por el Parlamento.

Nadie se hace ilusiones sobre la conducta que seguirá el Gobierno. Todo el mundo sabe que hará uso de la fuerza contra los recalificantes. Pero nadie aconseja todavía al pueblo que resista por la fuerza a las violencias del poder.

El país cree que puede contar en absoluto con la alta imparcialidad de los tribunales, los cuales absolverán a cuantos sean llevados ante ellos por no pagar los impuestos.

Ma indudable que si la magistratura sentenciara contra la legalidad del real decreto que manda recaudar los impuestos, el rey no tendrá más remedio que elegir, cualesquiera sean sus preferencias, otro ministerio distinto del que desde hace doce años viene sosteniendo contra las mayorías repetidamente renovadas por el cuerpo electoral.

(De El Imparcial.)

Pecadora obligada (1)

La hermosa niña Juana, pura, como la luz de la mañana, sin agitarse mucho, aunque deprimida, dejó su casa, por llegar a misa.

Niña de quince años no ha sufrido en el mundo desengaños, y sin ser coquetuela ni taimada ya siente del amor las sensaciones, prefiriendo, a los rezos y oraciones, de un mancebo gentil, una mirada.

Llegó al severo templo de cristiana y devota dando ejemplo y obediendo un superior mandato allí se arrodilló con gran recato para despues, en calma, confesar los pecados de su alma.

Ocupaba la iglesia poca gente: el monaguillo en tono irreverente pronunciaba esas frases sin sentido que comprende cualquiera penitente al escuchar metálico sonido.

Pocas velas alumbran los altares: y no falta fanática sencilla que disputa una silla en que purgar sus múltiples pesares.

Llegó para Juanita el gran momento, y ocupó el sacerdoté su aposento. Este padre bendito que era jóven, muy gordo y chiquitito, de ojos vivos, risueño, moñetudo y de muy mala facha, comenzó a confesar a la muchacha.

¡Pecadora inocente que tan tempranamente las faltas que jamás has cometido presumes te atormentan, niña bella no temas, no, porque la pura estrella jamás se avergonzó de haber huido!

La linda jovencita extrañaba pregunta y preguntita, y respondiéndole a todo muy severa, con mayor rapidez con que lo cuento, cuando el interrogante llegó al más peligroso mandamiento a la niña hechicera se le puso la faz como un pimiento. La noble jóven se sintió indignada, rompió a llorar, se levantó del suelo, y sin alzar del mismo la mirada en su madre pensó, pensó en el cielo. No temas pecadora (sin pecado) que ignorante del mundo y sus pasiones pensaste que los buenos corazones se hallan libres de intento de un malvado.

¡Qué sabe de virtud, de amor qué sabe el que fonde a su Dios con su egoísmo, qué conoce el candor, del fanatismo, qué sabe el topo, lo que canta el ave?

Tu pobre madre, por subir el rango de tu virtud, por encumbrar tu vuelo, te manda sola a contemplar el cielo y sólo puedes contemplar el fango.

Este cuento, lector, pica en historia; por eso lo arrojé de mi memoria. ¡Cuántos hechos como este habrá ignorados de un cura y una jóven, sin pecado!

MELIBRO.

Adhesiones

Grijota 14 de Abril de 1885.

A la Redacción de LAS DOMINICALES. Hermanos míos en la luz: Una institución menguada é hipócrita, cuyas raíces con las raíces del tiempo se confunden, é hija predilecta del Dios terrible, os teme. ¡Qué antigüedad y qué Dios tan asustadizo ante un papel que circula precisamente el día en que por ellos se prescribe la quietud! No os incomodeis, hermanos, chochean; les heredaremos pronto; venceremos, si. ¡Viva la verdad inmaculada; viva el Libre-pensamiento!—Alguien.

Almería Abril de 1885.

Sr. D. Ramon Chies. La verdad y el progreso, extendiendo sus blancas alas por el mundo, van despertando las dormidas inteligencias. Iluminados por sus escritos y los de la incomparable doña Rosario de Acuña sobre los ideales gloriosos del libre-pensamiento, nos adherimos a ellos con todo el entusiasmo de nuestro corazón.

José MARTÍN.—ROGELIO BAUTISTA.

Albacete Abril de 1885.

Sres. Chies y Demófilo. Permítannos Vds. que por un instante alcemos la voz, para unir a la de tantos comp, con igual entusiasmo al de nosotros mismos, les felicitamos por la acertada y vigorosa campaña que vienen sosteniendo en favor del gran ideal de la

(1) Creemos oportuno advertir al lector, que el autor de esta composición sólo ha puesto en ella la forma.

sociedad moderna: el libre-pensamiento.—Sus amigos, Antonio Lopez Picazo.—Millan Molin y Molina.—Inocente Lopez.—Juan García.—Pedro de Mora.—Ignacio Madrigal.

Madrid Abril de 1885.

Sres. D. Ramon Chies y Demófilo. Muy señores míos: sería ingrato si no les diera las gracias por haber conseguido, mediante LAS DOMINICALES, ilustrar mi entendimiento en las fundamentales ideas de nuestro tiempo. Mi felicitación sincera a la ilustre doña Rosario de Acuña.

J. ORTEGA VICUÑA.

San Benito (Murcia) Abril del 85.

Sr. D. Ramon Chies. Muy señor nuestro y amigo: Incansables lectores de su ilustrado semanario desde los primeros números de su publicación, aquí donde reina todavía con toda su fuerza el espeso velo del oscurantismo, aquí donde acometen los fanáticos con indecible odio al periódico que V. tan valientemente y dignamente dirige, puede V. contar con los que suscriben como denodados defensores de sus doctrinas, aunque nos maldigan muchos hipócritas que están fanatizados por la doctrina clerical y por la falta de instrucción. Sin más, nuestra frénética y entusiasta felicitación a Demófilo, al sermoneador Riofranco y a la ilustre señora doña Rosario de Acuña; y V. cuente con la bien reflexionada adhesión de sus amigos libre pensadores que le desean prosperidad y república, y q. b. s. m. Ramon Morales Tornel.—Vicente Ruiz Sanchez.—Antonio Martinez Aguilar.—Juan Parra Baños.—Antonio Ramos.—Juan Martinez Fuentes.—Pedro Garcia Galvez.—Juan Morales Carrillo.—Jose Morales Tortosa.

Burgos 21 Abril 85.

Sr. D. Ramon Chies. Muy señor mio y correligionario: Todas las ideas tienen sus apóstoles; séres que á fuerza de sacrificios difunden sus doctrinas, luz que disipa las veladas tinieblas, que la ignorancia por una parte, la superstición por otra hacen impenetrables. Usted y los que con tanta abnegación se han impuesto la defensa del libre-pensamiento, que es la verdadera filosofía científica y racional, sois los apóstoles de una gran idea, que se vá infiltrando incansablemente dentro de nuestro ser. Ramon Chies, Demófilo, Riofranco, Rosario de Acuña, yo os saludo, y al dirigirme á vosotros es para incitarlos a que prosigais en vuestro camino, que no abandonéis la obra que con tanto acierto habéis comenzado, y si hace falta uno más en vuestra ayuda, aquí en este rincón apartado será siempre nuestro

VALENTIN MIÑON CUVILLO.

Madrid 21 de Abril de 1885.

Sres. D. Ramon Chies, Demófilo y demás redactores de LAS DOMINICALES.

Muy señores míos: Reciban ustedes la más sincera y entusiasta adhesión a las grandes ideas del libre-pensamiento, de una jóven que se propone seguir toda la vida la senda del progreso.

Soy de ustedes, amiga y libre-pensadora, NOEMIE BAUME.

Granada 24 de Abril de 1885.

Sres. D. Ramon Chies y Demófilo.

Lectores de su ilustrado semanario LAS DOMINICALES DEL LIBRE-PENSAMIENTO, y alentados por sus valientes artículos, debemos manifestarles que sentimos en nuestro corazón las ideas que con tanta energía defienden.

Preciso es que los que tenemos en nuestros pechos sangre liberal nos unamos todos con el fin de destruir con nuestras fuerzas cuanto se oponga al paso de la luz, del progreso y la civilización. Nosotros, tristes trabajadores, vemos la situación por que atravesamos, siéndonos imposible acudir á nuestras más perentorias necesidades con el triste jornal que con tanta fatiga ganamos, todo debido a los retrogrados Gobiernos que á nuestro frente tenemos, que no piensan más que en chupar la sangre del pobre trabajador.

Nuestra entusiasta felicitación á doña Rosario de Acuña y adelante, adelante para dar paso a la verdad.—Sus amigos.—Antonio Aragón.—María Mesa.—Francisco Jimenez.—Agustín Lozano.—Manuel Diaz.—Eduardo Carrillo.—Juan de Dios Rebollo.—Andrés Gil y Perez.—Cristóbal Hidalgo.—Rafael Lopez.—José Contreras.—Miguel Contreras.—Antonio Cañas.—Antonio Aguilar.—Juan Gomez.

Bibliografía

POESÍAS INÉDITAS de D. A. Gil de Santivañes, con un prólogo de D. Angel Arenas y una carta de D. José Echegaray, Madrid, 1885.—Precio: 4 pesetas.

Las composiciones poéticas que contiene este libro, editado con lujo y corrección, son dignas del tierno y discreto cuanto desgraciado Santivañes, robado en la flor de la vida a las letradas patrias y a la santa causa republicana, á que como entusiasta progresista se había adherido definitivamente. Bien conocido é estimado Santivañes como poeta, excusamos todo análisis de las composiciones que en este libro se han reunido, con tanta más razón, cuanto que en el prólogo que las precede se hace cumplida y detenidamente.

Su autor, el Sr. D. Angel Arenas, nuestro amigo y correligionario, demuestra en este notable trabajo un conocimiento profundo de la vida íntima del poeta, cuyas grandes y contrariadas pasiones amorosas ha acertado a revelar con una discreción digna de todo elogio, así como revela un excelente gusto crítico las observaciones y análisis de las obras de Santivañes en que se detiene con prolijidad. Sólo un defecto hallamos en este prólogo, que también, como todas las obras humanas los tiene, y es el cierto abuso del retruécano, de que quisiéramos ver curado al Sr. Arenas en sus futuros trabajos literarios; de todas maneras por grande felicidad debe tener un literato hallar amigos como el Sr. Arenas que saben honrar la memoria de los muertos que intere saron su corazón, con prólogos como el que ha puesto á las poesías inéditas de Santivañes. Véase este libro en las principales librerías.

Correspondencia

administrativa Córdoba.—C. R.—Recibidas 25 pesetas y se hizo el aumento. Carballido.—H. L.—Anotada la suscripción pedida. Santiago.—E. Q.—Recibidas 100 pesetas que dejo abonadas. Envié nota detallada. Bordeaux.—J. C.—Se sirve la suscripción de V. Oriñuela del Tremedal.—P. M.—Idem id. Casas de Millan.—C. M. de P.—Idem id. y queda pagada á fin de Junio. ¡Qué razones tan contundentes! A no verlo, se creería imposible. Valencia.—J. C.—Hecho el aumento. Córdoba.—A. G.—Se hará como desea. Granada.—A. J. L.—Por conducto de nuestro querido amigo de esa D. J. R. remití á V. los cuatro tomos de la Biblioteca Reformista. Tobarra.—P. L.—Recibida su grata y conforme. Verin.—J. de P.—Cumplimentado cuanto en su grata pedía. Gracias querido amigo, por su interés en pro de nuestra publicación.

Almería.—F. S. E.—Aumenté el pedido. Valencia.—A. P.—Idem id. Aspe.—J. L. O.—Idem id. y queda hecha la suscripción pedida para Argel. Alcañá.—J. L.—Dejo abonado en cuenta lo correspondiente al número 114. Penhausens.—J. B.—Hecho el traslado. Las libranzas á que alude en su grata no se recibieron. Gandía.—R. A.—Se hace como pide. Algarrobo.—F. S. L.—Anotadas las nuevas suscripciones. á contar de 1.º mayo. Minas de Río-Tinto.—A. G.—Recibí V. el número pedido? Valencia.—J. P.—Hechas y cubiertas á fin de junio las nuevas suscripciones. Remitió recibos y números correspondientes. Alcántara.—L. S. A.—Anotada la que V. pide á partir de 1.º del actual. Arcos.—M. M.—Cumplimentado su encargo. Arévalo.—M. B. H.—Hecho el aumento. Jerez.—L. P.—Recibidas 2,55 pesetas que abono en cuenta. Béjar.—J. G.—El 21 remití los tres libros pedidos. Recibí importe. Relmoza.—B. del C.—En mi poder 25 pesetas que abono en cuenta. La Campana.—C. C. C.—Idem 8 pesetas y se hizo el aumento. Almeralejo.—L. D.—Pagada la suscripción de V. á fin de setiembre. Betanzos.—A. A.—Oportunamente remití los números que pidió del 115. Ceuta.—N. C.—Hecho el traslado. Recibida 1 peseta. Peniche.—M. B.—Anotada suscripción doble a su nombre, según orden de esta Dirección. Rennes.—L. C.—Idem id. de un ejemplar para V. El día de que V. habla se acerca. Bordeaux.—M. M.—Tenemos sumo gusto en servir á V. y compañeros nuestro periódico. Dispongan con entera libertad, y manden cuanto se les ocurra en la seguridad que nos honraremos en complacerlos. Baza.—J. M.—Hecho el aumento. Carcagente.—J. S.—Anotada y se sirve la nueva suscripción pedida. Hecho el aumento. Cabeza del Buey.—J. D.—Las que V. avisa quedan hechas y cubiertas á fin de junio. Cenicero.—L. del C.—Aumenté el pedido y se pasó aviso á El Madrid Cronico. Cándamo.—C. G.—Recibidas 20,28 pesetas para pago de remesas á contar de 1.º de abril. Pagado uno de los ejemplares de La religion al alcance de todos, remitido el 12 de pasado. Pedralva.—A. C. y C.—Hecha y cubierta la suscripción de V. á fin de Julio. Rubí.—J. F.—Idem id. de V. Fonç.—L. A.—Anotada la suya y empezará á contar en 1.º de mayo. Su anterior y sellos que dice acompañaba... se expresaron, sin duda en Correos. Pinto.—M. C.—Pagada su cuenta á fin del actual. Hecho el aumento. Guertromo.—E. J.—Recibidas 14,10 pesetas que abono en su cuenta y en la de M. M. R., según su orden. Olmedo.—F. N.—Se aumentó el pedido. Gracias querido amigo por la actividad que despliega en la propaganda. Priego de Córdoba.—M. C.—Recibidas 5 pesetas que distribuyo en la forma indicada. Torredembarra.—A. B.—Se giró por un año de suscripción. Nava del Rey.—A. G.—Cubierta la suscripción de V. á fin de junio. Arévalo.—M. B. H.—Se cobraron 15,60 pesetas, con lo cual quedan pagadas las remesas á fin del actual. Castiliscar.—T. O.—Remitió los números que dice no recibió. De aquí se sirven con puntualidad. Baños.—M. M.—Hecho el aumento en el paquete. Lucena.—M. O. C.—Recibidas 7 pesetas que abono en cuenta. Toro.—H. T. R.—Anotadas las nuevas suscripciones que pide. La Union.—P. S.—Recibidas 14 pesetas con las que deja pagados 6 ejemplares de Memorias, remitidos el 23. El resto lo afecto para pago del paquete que se remite hoy. Si esto no pudiese complacer en lo sucesivo. Almería.—J. A. C.—Recibidas 120 pesetas, de las que 65,50 de abonos en cuenta, entregando el resto á las personas que me indica. Con esto queda pagada su cuenta hasta fin de Junio. Zaragoza.—F. P. C.—En mi poder 234 pesetas, separando de ellas 86, queda pagada su cuenta hasta fin de Marzo. El resto lo distribuyo para los periódicos que me indica. Hecho el aumento. Jerez.—R. E.—La carta y sellos á que hace referencia no llegaron á estas oficinas. Remitió los números pedidos. Usagre.—M. L.—En nuestro poder la carta y original á que en su última alude. Carcagente.—J. S.—Se aumentó el pedido. Peñarubia.—F. G. G.—Anotada la suscripción de V. Tamarit.—F. R. R.—Anotada á fin de Octubre la suya. San Fernando.—A. G.—Hecho el aumento y aboné en cuenta lo correspondiente al paquete del número 114. Zuheros.—A. R. C.—Con las 6 pesetas recibidas deja pagada su suscripción á fin de Agosto venidero. Al pedir su amigo la suscripción desde Córdoba pagó solamente un trimestre que empezó en 1.º de Diciembre. Caudete.—F. A. B.—Anotadas las nuevas suscripciones que pide. Barranco de Mendoza (La Union)—A. V.—Idem id. de V. y pagada hasta fin de Julio. Mayagüez.—A. R.—Idem id. de V. á fin de Abril del 86. Colicao (Cuba)—J. G. M.—Queda hecha y se sirve la que V. pide. Mayagüez.—A. L.—Idem id. de V. y pagada á fin de Abril del próximo año venidero. Mércia.—J. L.—Queda anotada la suscripción de V. á contar de 1.º de Mayo.

El Administrador, JOSÉ MATA REDONDA.

Anuncios BATALLAS DEL LIBRE-PENSAMIENTO Contiene este volumen, entre otros, los artículos siguientes: Denunciados y sobrecuidos: Nuestra Revolución, La vergüenza no es ser sublevados, sino tiranos, etc. De polémica religiosa: Juicio de Dios, La Masonería y el Papa, Espantosa vision, etc. Políticos: República y libre-pensamiento son gemelos, Cides y Reyes, Bárbaros, bárbaros, bárbaros! etc. Termina la colección con el artículo consagrado al triunfo del libre-pensamiento, titulado: Ante la Estatua del Libre-pensamiento.

PRECIOS: A los suscritores a LAS DOMINICALES... 1 1/2 pta. A los no suscritores... 1 50 » En el extranjero... 2 » En Ultramar... 2 50 » A los corresponsales y librerías cuyos pedidos lleguen á seis ejemplares... 1 45 »

BIBLIOTECA DEL LIBRE-PENSAMIENTO.—VOLUMEN IV PRÓXIMO Á PUBLICARSE ECOS DE UN PENSAMIENTO LIBRE POESÍAS DE ANTONIO R. GARCÍA VAO con un prólogo de DEMÓFILO Precio: 1 25 pesetas. Los pedidos se harán al Administrador de LAS DOMINICALES, enviando el importe anticipado. MADRID, 1885.—Imp. de Alfredo Alonso Soldado, 2.